



Mayo de 2017

Especial

Arquitectura

3

**La ciudad y
la ocupación
territorial en
Colombia**

8

**Ingenieros y
arquitectos
italianos en
Colombia**

12

**Memoria
arquitectónica
de Ibagué**



IX Escuela Internacional de Verano **2017**

**Tu oportunidad de
adelantar asignaturas**

Escuela Internacional de Verano
Tel.: 270-9400 Ext.: 386 y 482
escueladeverano.unibague.edu.co



Junio-julio



Revista Árbol de tinta
Año XXX. N° 223.
Mayo de 2017
ISSN 1900-592X.
Distribución gratuita

Presidente

Luis Enrique Orozco Silva

Rector

Hans-Peter Knudsen Quevedo

Comité Editorial

Amparo Celis Triana
Nidia Chaparro Cuervo
Franciny Espinosa Osorio
Martha Myriam Páez Morales
Eduardo Peñaloza Kairuz
Fadhía Sánchez Marroquín

Directora

Fadhía Sánchez Marroquín

Coordinadora

Franciny Espinosa Osorio

Foto portada

Parque UVA, Medellín
Eduardo Peñaloza Kairuz

Corrección de textos

Gloria Molano Devia

Diagramadora

Diana Forero Meneses

Publicidad

Amparo Celis Triana

Impresión

León Gráficas

Contacto

Carrera 22 calle 67 barrio Ambalá
Teléfono 270-9432 ext.: 419
www.unibague.edu.co

Sumario

6



Colombia vista
desde Barcelona

Periferias internas
en las ciudades
latinoamericanas



10

16



Sobre el texto en
la arquitectura

Construcciones
sostenibles: una
idea concreta



18

22



Río y ciudad.
Una lectura histórica
de Honda (Tolima)

Convive, una
experiencia para vivir



26

28



Arquitectura: ética,
interdisciplinaridad
y contexto



Enseñanza de la arquitectura

Los crecientes desafíos globales y las transformaciones locales exigen de las instituciones educativas respuestas prontas y pertinentes, de manera que los jóvenes se preparen adecuadamente para afrontarlos con éxito. Por otra parte, una sociedad que fundamenta cada vez más su funcionamiento en la comunicación y las relaciones nos exige ampliar la comprensión del papel de la universidad como facilitador inteligente de tales procesos.

Por lo anterior, el Programa de Arquitectura de la Universidad de Ibagué comprende que la enseñanza y la práctica de esta disciplina requieren nuevos enfoques, en los cuales la construcción del espacio arquitectónico se realiza en interacción con los otros, desde una concepción proyectual concordante con las necesidades y la participación de la comunidad.

Bajo este enfoque, el Programa de Arquitectura busca profundizar y ampliar las capacidades de pensamiento reflexivo de los estudiantes en torno a los problemas del habitar, desde una orientación por competencias que transformen la manera del enseñar la disciplina, dando paso a la transversalidad del conocimiento y su puesta en práctica. El reto está en aplicar todos los esfuerzos académicos para entender las nuevas complejidades y dinámicas de la ocupación del territorio, en un país que se empieza a construir desde otras miradas y nuevos horizontes.

Esta edición de *Árbol de tinta* trae artículos útiles que, sin duda, provocarán la reflexión sobre nuevas temáticas que deben abordarse en la enseñanza de la arquitectura, a través de las cuales se hacen evidentes las relaciones sistémicas entre nuestra disciplina y preocupaciones sociales como el patrimonio, la ciudad y el territorio, el espacio público, la sostenibilidad, la vivienda, el patrimonio y la cultura, el ejercicio profesional y la ética como eje del desempeño social.

Cerramos con esta edición un ciclo de *Árbol de tinta*: el del papel. Durante treinta años, esta publicación ha sido el principal órgano de divulgación de nuestra Institución y hemos pasado por varias etapas editoriales. Nacimos como un boletín informativo, luego fuimos un periódico y recientemente circulamos como revista, y bajo la misma concepción de aportar a la reflexión sobre temas académicos propios del ámbito universitario. Sin embargo, sentimos la necesidad de estar a tono con las nuevas formas de comunicación virtual y sus lenguajes; por lo tanto, a partir del próximo semestre seremos una revista digital. Agradecemos a nuestros lectores su fidelidad y esperamos a partir de la próxima edición seguir contando con su respaldo, así como también, confiamos en que será esta una oportunidad para llegar a nuevos lugares y lectores en el mundo.



Barrio Santa Ana. Ibagué

La ciudad y la ocupación territorial en Colombia

Por: Eduardo Peñaloza Kairuz*

Para comprender las dinámicas de ocupación del territorio y la forma como se configuran las ciudades hay que acudir a las ciencias sociales y no centrarse exclusivamente en los aspectos arquitectónicos. Una revisión de la historia muestra muchas lógicas que explican las ocupaciones territoriales, desde las ciudades egipcias que interpretaban la naturaleza, las mesopotámicas para la defensa, las griegas para la guerra y la cultura, las romanas para el esplendor, las medievales para el comercio y la dominación, las precolombinas para adorar a los dioses y las coloniales para el sometimiento, con su plaza de armas y su iglesia como eje.

Si bien hay rasgos semejantes entre las ciudades en cuanto a las dinámicas de la ocupación del territorio, cada una tiene su historia, cultura y lógica propia de poblamiento. Quienes se instalan o migran lo hacen por razones diversas: políticas, socioeconómicas, culturales, ambientales. Y estos movimientos migratorios ocurren de manera constante, o con picos crecientes o decrecientes por coyuntura histórica. En muchas ciudades

de Colombia se encuentran localidades o barrios surgidos por migración rural-urbana; por ejemplo Soacha, nacida de migraciones campesinas especialmente de Cundinamarca y Tolima, que fueron construyendo viviendas en los cerros. O barrios de migrantes por catástrofes naturales, como el barrio Nuevo Armero, en Ibagué.

Es necesario tener en cuenta que las ciudades no son estáticas, sino organismos vivos que se modifican constantemente por la aparición de nuevas dinámicas que afectan el poblamiento.

La ocupación del territorio y los procesos de urbanización en Colombia

Estos procesos se aceleran desde los años cincuenta del siglo xx por conflictos armados, desplazamientos forzados, pobreza rural, falta de trabajo, o por la publicidad que resalta los beneficios de las grandes ciudades y crea percepciones de mejora de calidad de vida.

Según el DNP (2015), entre el 2010 y el 2050, la población colombiana crecerá de 45.510.000 a 61.184.000. La población de las ciudades será de 52.688.000, lo que equivale al 86 % de la

población total. Para el año 2035, se formarán 5.1 millones de nuevos hogares en las ciudades. Las ciudades de más de cien mil habitantes pasarán de 41 en el 2010 a 69 en el 2050. Estima también el DNP que el número de ciudades con más de un millón de habitantes aumentará de cuatro en el 2010 a siete en el 2050.

Según la Cepal (2014), en el 2010 había ya cuatro ciudades de más de un millón de habitantes (Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla), y se prevé que en el 2020 se sume Cartagena y que aumente a nueve el número de ciudades medianas, entre 500 mil y un millón de habitantes (Valledupar, Santa Marta, Villavicencio, Cúcuta, Bucaramanga, Ibagué, Bello, Soledad y Soacha). En el 2020 serán 13 las ciudades pequeñas (Manizales, Pasto, Pereira, Popayán, Montería, Neiva, Riohacha, Armenia, Sincelejo y Buenaventura, Floridablanca, Itagüí, y Palmira).

Un análisis sobre causas diferentes a las económicas que han contribuido a la movilización de la población se encuentra en el trabajo *Las ciudades colombianas y sus atractivos* de Adolfo



Meisel Roca y Gerson Javier Pérez (2015), quienes mencionan que

(...) la teoría económica clásica menciona la competitividad, la cercanía a los mercados y las ventajas comparativas como algunos de los principales determinantes del crecimiento poblacional y económico. Sin embargo, es bien sabido que el crecimiento económico no necesariamente implica mayor bienestar para toda la población, o que la calidad de vida se distribuya en forma uniforme a lo largo de todo el territorio. (Meisel y Pérez, 2015, p. 1).

Tipología de ciudades en Colombia

El Departamento Nacional de Planeación (DNP) adelantó dos estudios recientes para comprender las ciudades y las dinámicas de la ocupación territorial en Colombia: *La Misión de Ciudades* (2014) y *La Misión para la transformación del campo o Misión Rural* (2015).

En la *Misión de ciudades* el DNP (2014) caracteriza de la siguiente manera las ciudades con mayor impacto en el desarrollo económico y la prestación de servicios: aglomeraciones urbanas y ciudades uninodales.

Las aglomeraciones urbanas obedecen a un conjunto de ciudades de más de cien mil habitantes, cuya estructura funcional va más allá de los límites de una ciudad. En estas aglomeraciones existe fuerte interacción económica entre las ciudades, y al menos el 10 % de la población se desplaza de una a otra ciudad por razones de trabajo. Son 18 aglomeraciones urbanas, con 113 municipios.

Las ciudades uninodales son capitales de departamento y otras ciudades grandes, pero que no tienen una influencia tan importante sobre otras ciudades. Son 38 ciudades uninodales.

En *La Misión rural* el DNP (2015a) propone clasificar las ciudades colombianas de acuerdo con la ocupación y poblamiento del territorio, pero incluyendo el criterio de ruralidad, lo que no había ocurrido antes.



Foto: Eduardo Peñaloza Kairuz. Montaje: Diana Forero Meneses

Por ello, el DNP (2015b) ha propuesto fusionar los dos estudios, para lo cual crea las siguientes categorías que impulsarían nuevos ordenamientos territoriales de acuerdo con las particularidades de cada región:

Aglomeraciones. Población mayor a cien mil habitantes (aglomeraciones urbanas o ciudades uninodales). Son 18 municipios.

Municipios aglomerados. Ciudades con poblaciones menores a cien mil habitantes con importancia regional. Se identifican 133 municipios.

Municipios intermedios. Con importancia regional en términos de acceso y servicios. Se caracterizan por tener entre 25 mil y cien mil habitantes en la cabecera; cabeceras menores; presentan alta densidad poblacional (más de 10 hab/km²). Son 293 municipios.

Municipios rurales. Con cabeceras de menor tamaño (menos de 25 mil habitantes) y densidades poblacionales intermedias (entre 10 hab/km² y 100 hab/km²). Se identifican 361 municipios.

Municipios rurales dispersos. Municipios y Áreas No Municipalizadas (ANM) con cabeceras pequeñas y densidad poblacional baja (menos de 50 hab/km²). Hay 291 municipios.

Política pública sobre ocupación territorial en Colombia

La ocupación territorial es siempre un campo de tensiones entre lo que las autoridades establecen y lo que la población decide. Algunas de estas políticas son la Ley 1454 de 2011 (Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial)

(...) un instrumento de planificación y de gestión de las entidades territoriales y un proceso de construcción colectiva de país, que se da de manera progresiva, gradual y flexible, con responsabilidad fiscal, tendiente a lograr una adecuada organización político administrativa del Estado en el territorio, para facilitar el desarrollo institucional, el fortalecimiento de la identidad cultural y el desarrollo



políticas públicas.

Los profesionales que intervienen en la configuración de las ciudades deben estar al tanto de la política pública para acertar en las decisiones, siempre consultando con la comunidad.

Es poco lo que se puede avanzar en la ocupación ordenada del territorio, o corregir crecimientos sin planificación de las ciudades, si los POT no cumplen con la función que les fija la Ley.

Las universidades tienen un papel de orientadoras de discusiones, especialmente entre sus estudiantes de Arquitectura, sobre cómo se están configurando las ciudades y los territorios.

**Director del programa de Arquitectura, Universidad de Ibagué
eduardo.penalosa@unibague.edu.co*

territorial, entendido como desarrollo económicamente competitivo, socialmente justo, ambientalmente y fiscalmente sostenible, regionalmente armónico, culturalmente pertinente, atendiendo a la diversidad cultural y físico-geográfica de Colombia. (Ley 1454 de 2011, art. Segundo).

Los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) son las herramientas definidas por esta Ley para:

a) Formular y adoptar los planes de ordenamiento del territorio. b) Reglamentar de manera específica los usos del suelo en las áreas urbanas, de expansión y rurales, de acuerdo con las leyes. c) Optimizar los usos de las tierras disponibles y coordinar los planes sectoriales, en armonía con las políticas nacionales y los planes departamentales y metropolitanos. (Ley 1454 de 2011, art. 29, numeral 7).

De lo anterior se desprende que los POT deben resolver las tensiones entre las decisiones

de ocupación de los particulares y los modelos de desarrollo urbanístico más apropiados. Asimismo, deben contener acciones estratégicas adecuadas y concertadas con los pobladores, lo cual no siempre ocurre y por ello las agendas públicas no ayudan a una ocupación organizada del territorio ni a la transformación equilibrada de las ciudades. Un diagnóstico de Planeación Nacional (El Tiempo, 2015) menciona que el 97 % de los municipios no tiene estudios de amenazas de riesgo, el 60 % definió mal su perímetro urbano, el 62 % no tiene planos cartográficos, el 60 % no tiene en cuenta el uso agrícola, entre otras muchas fallas.

Conclusiones

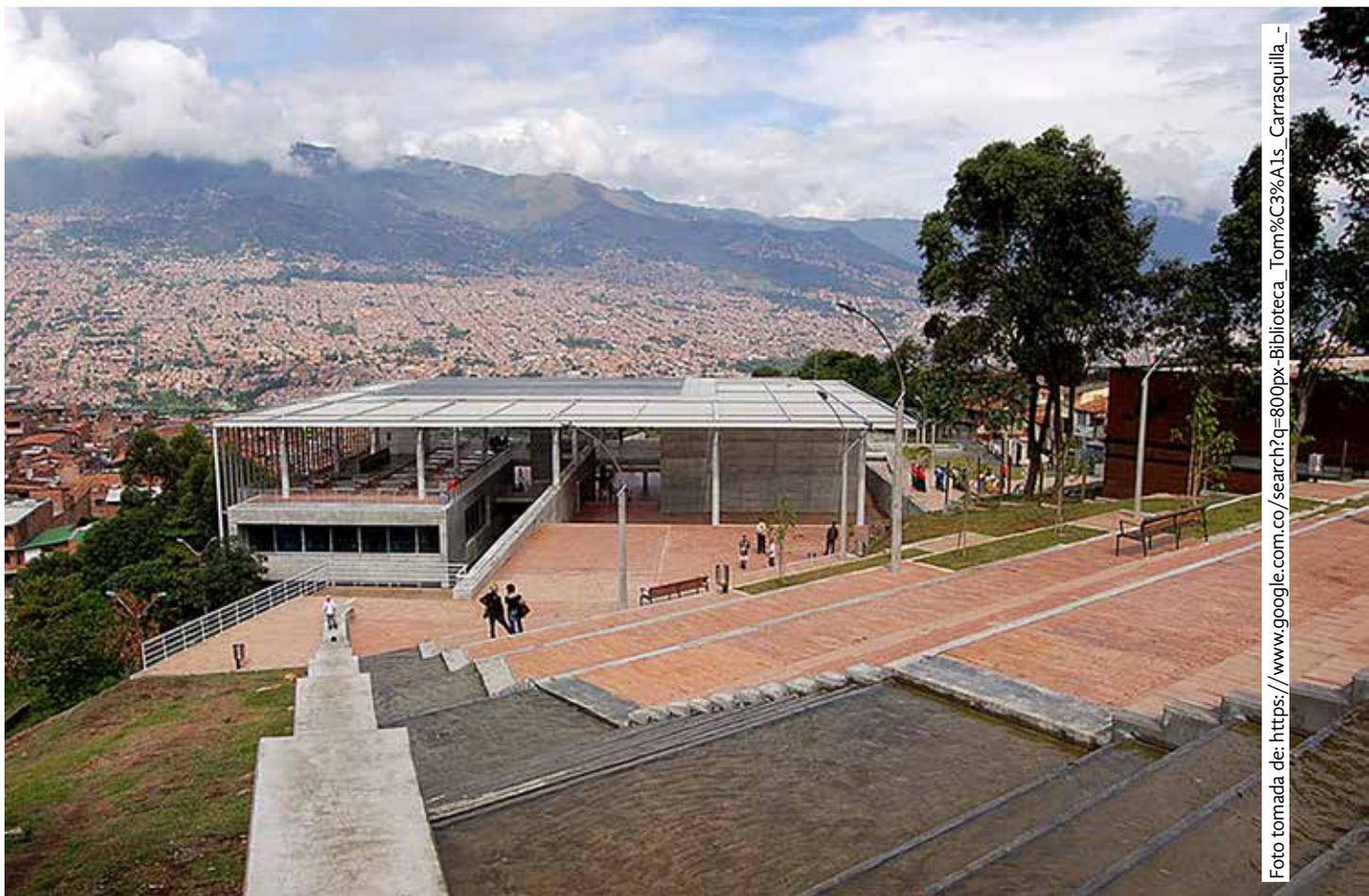
Está cambiando la fisonomía y por tanto la esencia de los territorios en Colombia. Esta situación se profundizará durante el posconflicto. Las particularidades de las ciudades y los territorios deben tenerse en cuenta cuando se trata de clasificarlas para aplicar

Referencias

- DNP (2014a) Fortalecimiento del Sistema de Ciudades. Recuperado de: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Vivienda%20Agua%20y%20Desarrollo%20Urbano/zz_2014_sistema_ciudades_WUF%20Resultados%20Misi%C3%B3n%20Sistema%20de%20Ciudades%20-%20Abril%202014.pdf
- DNP (2014b). Una nueva generación de Políticas Sociales. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Vivienda%20Agua%20y%20Desarrollo%20Urbano/Sistema%20Ciudades/Estudios/CEPAL%20Pol%20Sociales%20Dif%20Ciudades%20Inf%20Final%20.pdf>
- DNP (2015a). Misión rural. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/Paginas/mision-para-la-transformacion-del-campo-colombiano.aspx>
- DNP (2015b). Análisis de información subregional. PPT. Obtenido en el DNP. Municipios se rajan con sus Planes de Ordenamiento Territorial. (2015, 17 de noviembre) *El Tiempo*, sección Economía y Negocios.
- Meisel Roca, Adolfo y Pérez, Gerson Javier (2013). Las ciudades colombianas y sus atractivos. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Vivienda%20Agua%20y%20Desarrollo%20Urbano/Atractivos%20de%20las%20ciudades%20E2%80%93%20Adolfo%20Meisel.pdf>. Página 1.



Colombia vista desde Barcelona



Biblioteca Carrasquilla, Medellín

Por: Octavio Mestre*

Uno es lo que es. Pero también es lo que imagina y quiere ser, porque los sueños son siempre el motor de la existencia. Pero es, también, lo que los demás creen que somos (aunque contra esos estereotipos uno tiene que luchar, porque erradicarlos del inconsciente colectivo suele ser tarea difícil y lenta). Sin ir más lejos, vengo de Barcelona, una ciudad admirada, referente mundial en arquitectura, pero cuando le preguntas a la gente que nos visita qué arquitectos o edificios les parecen ejemplares no salen de la figura de Gaudí o algún que otro modernista (cuando Gaudí lleva casi un siglo enterrado).

En los últimos años he tenido la oportunidad de recorrer, por motivos tanto profesionales como de interés personal, los más diversos países. Como *para pescar hay que ir donde hay peces*, estos años de durísima crisis del sector de la construcción en España ha habido que buscarse la vida fuera (para eso nos dieron piernas a los hombres: de tener raíces seríamos árboles). Y lo cierto es que viajar es desmitificador... la precisión suiza choca con la rigidez mental y un complejo de superioridad (con frecuencia más grave que su contrario), la libertad en Francia (ya saben ustedes aquello de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*) lo hace frente a un exceso de reglamentación (ellos inventaron la Enciclopedia con la que clasificar el mundo), así como el empirismo británico puesto en práctica, no siempre resulta tan evidente.

Y está, también, el gravísimo problema que supone, en muchos países, la corrupción institucionalizada (sin ir más lejos, lo primero que me pidió el ministro de obras públicas de un país africano para el que trabajamos, fue el 7 %, para toda la tribu). Y el país que esté libre de pecado... que tire la primera piedra.

No es la primera vez que vengo a Colombia. Mi hija, cuando era pequeña, después de un viaje que hicimos toda la familia por la costa de Cartagena y las islas del Rosario, después de subir al monte Tayrona, recorrer los manglares o bañarnos en los lodos del volcán Totumo, lloraba cuando tuvimos que regresarnos, confirmando aquel eslogan de Avianca de que el único peligro de Colombia es que no quieras marcharte.

Por eso, porque la amo desde entonces, la he recorrido varias veces, de punta a punta, y le dediqué el primer monográfico de la revista digital que codirijo dedicado a un único país, la *t18* (www.t18magazine.com), una revista con gente inscrita en más de un centenar de países. Políticas como las llevadas a cabo en Medellín para erradicar la pobreza, favorecer la conectividad entre barrios con el metro-cable, construir una red de bibliotecas públicas o de jardines de infancia, no solo merecen el aplauso y la admiración de los del sector, sino que deben de ser ejemplo para el mundo.

La última vez que estuve en Colombia, tras participar en un Congreso sobre Ciudad y Deporte en Popayán se me propuso trabajar para Coldeportes como asesor en los Juegos del Chocó... Pero nos pilló la Navidad de aquel año (eso había que tenerlo previsto, porque la Navidad, inexorablemente, llega cada año), luego las elecciones presidenciales, (que, como saben, son a dos vueltas), luego el que no habían soltado *la lana*, para acabar el tema diluido en la noche de los tiempos. Y eso que yo les decía que o nos poníamos a trabajar ya o, en vez de un coliseo para jugar los partidos de voleibol, se verían obligados a jugar a *vóley playa*... Sostengo que muchos de los problemas de América Latina, cuando ahora



Lo grave es constatar cómo en los países desarrollados los arquitectos no tienen nada que hacer, mientras en otros tantos países hay millones de personas que no disponen de una vivienda digna.

es ahorita y, cuando ahoritita acaba siendo nunca, son fruto más de la mala gestión de los tiempos que de la falta de recursos económicos. Porque talento, sobra en este país que es Colombia.

En los países ricos más de un 70 % de los arquitectos no puede ya ejercer la profesión liberal... Se dice que el despacho pequeño, artesanal, tenderá a desaparecer y será substituido por sociedades de servicio, integradas por diversos profesionales e informatizadas hasta los dientes. El mercado acaba autorregulándose y poniendo a cada uno en su sitio.

Pero uno, no puede hacer casas como se hacen chorizos, en serie, en aras de una productividad mal entendida. Lo grave es constatar que en los países desarrollados los arquitectos no tienen nada que hacer, mientras en otros tantos países hay millones de personas que no disponen de una vivienda digna.

La Europa rica se protege de los refugiados, en vergonzosa actitud, poniendo puertas al campo, mientras la nueva administración USA quiere levantar un muro con el vecino sur (ante tamaña atrocidad,

toda América Latina debería de levantarse unida y decir que todos somos México); porque no se puede criminalizar la pobreza...

Lean, sino, *Angosta* de mi admirado paisano suyo, Héctor Abad Faciolince... Ser causa del problema y, además, reprimirlo tiene delito (hay quien dice que para acabar con la pobreza, habría que matar a los pobres). Y lean al maestro del Tolima, William Ospina, quien en *Para que se acabe la vaina* hace el retrato más honesto que conozco para acabar con los males que aquejan a Colombia, desde hace más de medio siglo.

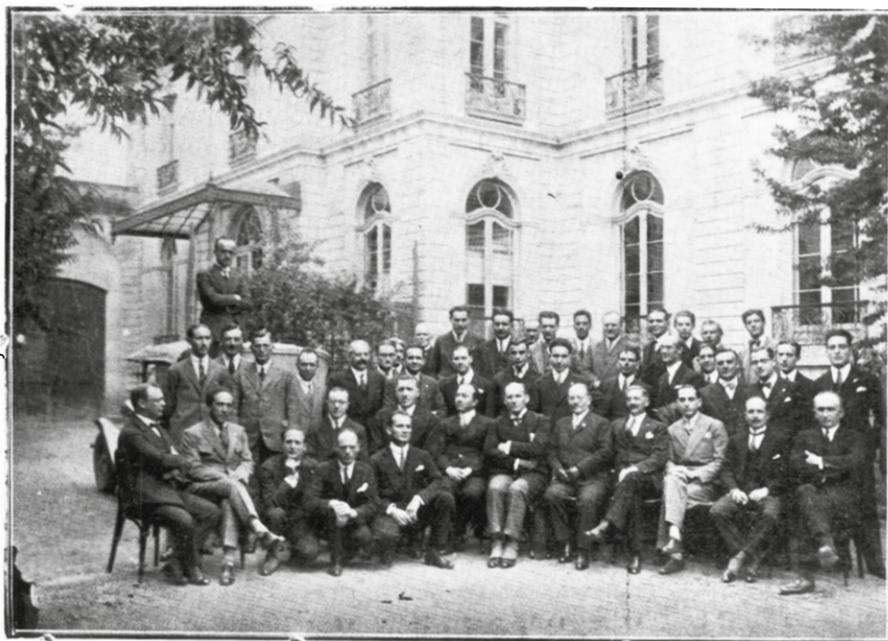
América Latina, con Colombia a la cabeza, debe de aprovechar su pujanza, su músculo, su necesidad de hacer las cosas de las que carece, para intentar hacer una sociedad más equilibrada, más justa y más sostenible, en la única sostenibilidad realmente importante que es la de hacer personas libres. Y no hay libertad sin igualdad, sin el progreso de la ciudadanía en su conjunto.

Sin las dos guerras mundiales, Europa no habría aplicado los principios del Movimiento Moderno y, tal vez, hubiera quedado como un experimento elitista... Quizá, los arquitectos debamos de retomar el viejo espíritu del Movimiento Moderno, del que somos sus herederos, y entender que la arquitectura, antes que otras disquisiciones, debe de ayudar a resolver los problemas de la gente.

**Arquitecto*



Ingenieros y arquitectos italianos en Colombia



Fuente: Revista Cromos 11 de junio de 1927.

Colonia italiana reunida en Bogotá para definir sus estatutos.

Por: Rubén Hernández Molina y Olimpia Niglio*

La historia de la arquitectura en Colombia tiene muchas relaciones con las distintas culturas que desde el siglo XVI conquistaron al país, con la introducción anterior del período denominado *Colonial*, que termina a comienzos del siglo XIX con la Independencia de Colombia; después el período *Republicano* que sigue hasta las primeras décadas del siglo XX; más el movimiento *Moderno* que, después los años treinta del mismo siglo, revoluciona enormemente el concepto de la arquitectura y su relación con la comunidad.

Después de que Colombia sale de ese período *Colonial* bajo un dominio español, que acaba, según los historiadores en 1819, y se adentra en su período denominado *Republicano*, comprendido entre 1819 hasta más o menos 1925, se inician grandes saltos sociales.

La producción arquitectónica experimenta fuertes cambios y movimientos. Empiezan a aparecer con mayor frecuencia, profesionales, extranjeros y nacionales, de la ingeniería y de la arquitectura, participando y enseñando en edificaciones públicas o en viviendas de la élite intelectual, con poder económico o que acreditan linaje extranjero.

Los constructores y maestros de obra, en ese entonces *alarifes*, no son especializados en el país y apenas hacen casas y edificaciones menores, de uno y dos pisos, en tapia pisada o adobe y teja de barro, sin mayor rigor y técnica, atendiendo la demanda de la cultura predominante de la población de las ciudades y los asentamientos. Dichos constructores y algunos maestros solo empiezan a tener una oportunidad de acceso a mejoras técnicas con la contratación de ingenieros-arquitectos foráneos, sucediendo lo mismo con los artistas y escultores, como está consignado

en algunos contratos realizados con los italianos en el periódico de la capital, el *Papel Periódico Ilustrado* que consigna la construcción del Capitolio Nacional.

El patrón de obra y construcción dura varios años y la influencia del proyecto del Capitolio Nacional, iniciado en 1847 y culminado en 1926, y el Teatro Colón, como teatro clásico italiano, a través de sus diversos autores, maneja todo un lenguaje neoclásico y se difunde de manera inminente por doquier, al entrar en un proceso de expansión paulatina como ornamento y no como pensamiento para crear una nueva imagen y apariencia de prestigio e independencia en edificios públicos y viviendas de la élite. Entonces, elementos y lenguajes del estilo francés, del inglés y del arte italiano abren grandes expectativas y aparecen con mayor frecuencia en el país, pero, algunos, con versiones muy locales.

El nacimiento de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, en 1936, marca un paso importante, no solo en la formación de las nuevas generaciones de arquitectos colombianos, sino en la concepción misma del valor de la arquitectura y su relación con el pasado. En efecto, a comienzos de los años treinta del siglo XX la renovación estilística y formal de la arquitectura en Colombia no posee referencias ni profetas. El papel que significan las revistas de arquitectura de Europa y Estados Unidos es muy fuerte pero, al mismo tiempo, generan un panorama cultural confuso, porque la misma producción arquitectónica colombiana no tiene referencias culturales propias sino que las toma del exterior.

Al mismo tiempo, el contexto cultural colombiano y el nivel educativo son muy complejos, lo que significa solo al comienzo de un largo proceso que aún en el siglo XXI continúa.

Indudablemente, en el difícil contexto cultural de los años treinta, Colombia mira hacia el exterior y la mayoría de sus cónsules y embajadores —quienes viven especialmente entre Estados Unidos, Canadá y Europa— traen muchos profesionales y, sobre todo, profesores de distintas disciplinas para alimentar y fortalecer el proceso educativo y de desarrollo del país.

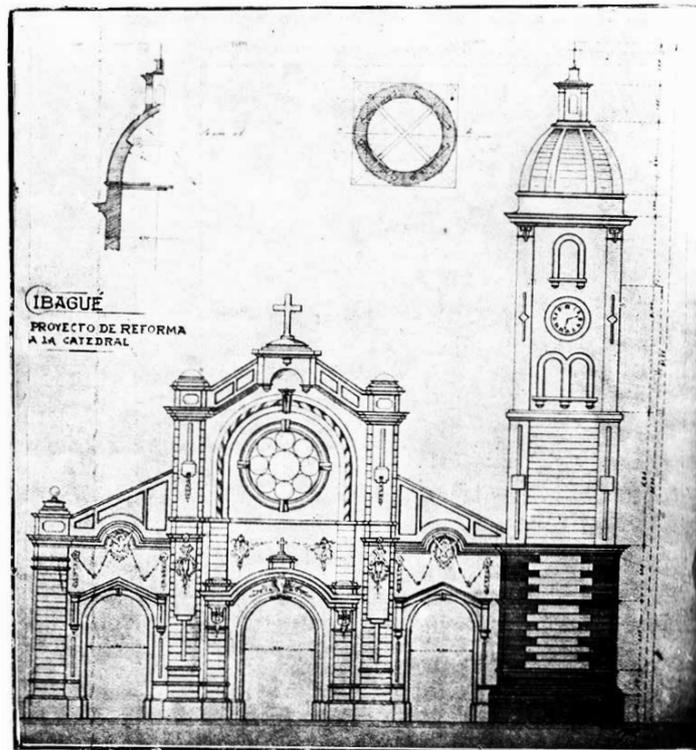
Por ello, desde los primeros años del siglo xx, en los que se comienza un largo movimiento migratorio desde Europa, a causa de las condiciones políticas de algunos países, especialmente, desde Alemania y España. Sin embargo, ya desde las últimas décadas del siglo xix, en Colombia se registra una primera importante fase migratoria de italianos quienes llegan al país para realizar talleres, pequeñas industrias de materiales, principalmente de mármol y ladrillo y muchas otras actividades. Simultáneamente, arriban profesionales, ingenieros y artistas quienes dejan huellas importantes en distintos lugares del país.

En realidad, la presencia de profesionales, ingenieros y expertos en arquitectura de origen italiano se inicia durante la época de la Conquista con las órdenes religiosas, la mayoría, dominicos y jesuitas. La fase más importante de la presencia de profesionales italianos en el sector de la construcción comienza al final del siglo xix y sigue todavía, aunque hoy día se trata más de empresas y sociedades multinacionales que trabajan para grandes infraestructuras.

En referencia, el libro *Ingenieros y arquitectos italianos en Colombia* (Hernández & Niglio (Coord.), publicado en Roma (2016), con la contribución de distintos investigadores colombianos y de una investigadora italiana, ha tenido la finalidad de realizar una reconstrucción histórica de las obras realizadas por arquitectos e ingenieros italianos a partir del siglo xvi hasta cubrir la segunda mitad del siglo xx. Su contenido ha sido presentado también en una exhibición internacional que se realizó en el Museo de Arte del Tolima entre septiembre y octubre de 2016.

El libro trata sobre la impronta italiana en la arquitectura colombiana, para pasar al análisis de distintos italianos, quienes con su trabajo han dejado importantes obras en Colombia, desde el siglo xvi hasta finalizar el siglo xx. En efecto, registra el aporte de los ingenieros de la familia Antonelli, del jesuita Giovan Battista Coluccini (1569-1631), de Fray Serafín Barbetti, del arquitecto florentino Pietro Cantini en Bogotá, de Gaetano Lignarolo en la ciudad de Cali y de Giovanni Buscaglione en distintas ciudades del país, hasta ingenieros más modernos como Víc-

la ciudad y por los académicos al interior del país. Por eso, esta publicación es una posibilidad de referencia respecto de los ingenieros y arquitectos italianos quienes han trabajado en Colombia y que por distintos motivos migraron, viajaron o fueron contratados por la Nación y han figurado con su práctica en el oficio y marcando con sus obras una profunda huella en el país. Se hubiese querido dar una mayor referencia, pero dicha omisión es completamente involuntaria por la falta de información y una gran cantidad de datos dispersos.



Ibagué (Colombia). Plano elaborado por el doctor Federico Pin, ingeniero de la misión ferroviaria italiana para la reforma de la Catedral de Ibagué. Octubre 29 de 1927.

tor Morgante, Gaetano Di Terlizzi, Bruno Violi, Angiolo Mazzoni Del Grande y Domenico Parma.

Indudablemente, fueron múltiples los aciertos y desaciertos en la búsqueda del material y la compilación de esta publicación, muy enriquecedor el aprendizaje y el descubrimiento continuo de las obras de cada quien. Algunas no pudieron ser incluidas, debido a su gran extensión: obras demolidas, desaparecidas, desapercibidas e ignoradas por la misma historia, por la vida de

Finalmente, el libro está dedicado a una joven generación de arquitectos e ingenieros colombianos, quienes aprendiendo desde la historia de la arquitectura de su país puedan apreciar y valorar más su patrimonio cultural, fortalecer su propia identidad y, sobre todo, contribuir al desarrollo del país con más conciencia y respeto por el pasado, herramienta fundamental para construir el futuro.

**Docentes e investigadores.*

Periferias internas en las ciudades latinoamericanas

Por: Carlos Mario Rodríguez*

Las dinámicas demográficas y migratorias (económicas y desplazamiento forzado) han resultado en un fenómeno socio-espacial de concentración urbana de flujos crecientes y paulatinos y de consolidación gradual y constante donde “más de la mitad de la población mundial vive actualmente en zonas urbanas” (Naciones Unidas, 2014, p. 26).

Gran parte de esta población se emplaza especialmente sobre las periferias y bordes urbanos de las ciudades, en territorios no planificados, sin capacidad de soporte o en áreas con riesgos y amenazas naturales, y como consecuencia de estos procesos de ocupación se generan en el territorio condiciones de precariedad, pobreza y problemáticas sociales. Al respecto, advierten Cuenin y Silva que “los costos del desarrollo territorial desbalanceado afectan especialmente a las familias más pobres que viven en las zonas menos servidas, alejadas del centro de la ciudad” (2010, p. 6).

Ahora bien, estos procesos de ocupación en las periferias de las ciudades no solo se presentan de manera informal, sino que las autoridades de gobierno, en su afán de reducir los déficit cuantitativo de viviendas, implementan programas en territorios sin las condiciones de soporte urbano y bajo esquemas en los que solo se resuelve la unidad de habitación, pero no la construcción de los demás componentes que aseguren una vida urbana de calidad y una integración sana de los asentamientos con los



Comuna 13 de Medellín

ecosistemas naturales y la ciudad formal, y en consecuencia se profundizan las “dificultades en materia de planificación sostenible y buena gobernanza del entorno urbano, en particular en las localidades que no están debidamente preparadas para absorberlo” (Naciones Unidas, 2014, p. 27).

Las ciudades latinoamericanas son una muestra del acelerado crecimiento de sus centros urbanos, carentes de procesos de planificación en sus periferias y regidos por el misterioso afán de la necesidad de generación de suelo utilizable, apto para su ocupación y destinado al asentamiento cuantitativo de la población con bajos indicadores cualitativos, y que, en definitiva, como advierte Bitar son proceso transversalizados por “la falta de planificación, debilidad institucional, carencia de espacios públicos, segregación, exclusión, desigualdad, inseguridad y crecimiento exponencial del parque automotriz” (2014, p. 7).

Estos territorios se presentan a la población migrante como centros urbanos de oportunidad para su desarrollo y su sostenibilidad económica y social; sin embargo, “la característica central del problema urbano no es la magnitud del crecimiento de la población sino la amplitud de la falta de correspondencia entre el cambio demográfico y el cambio institucional” (Sachs-Jeantet, 2007, p. 9).

Estos asentamientos sobre las periferias, constituidos cíclicamente a través de décadas de ocupación legal e ilegal o formal e informal, han contribuido a desarrollos de ciudades dispersas que crecen entorno a los bordes urbanos construyendo territorios fragmentados, segmentados, inconexos y bastante precarios en su capacidad de soporte para el desarrollo de vida en comunidad y en sociedad, estos suelos se han convertido en escenarios de conflictos sociales y de grandes problemas de violencia por la

Foto tomada de: <http://www.toucancafe.co>

ausencia de gobernabilidad y la forma urbana.

El modelo de crecimiento de las ciudades latinoamericanas cargado de enormes desequilibrios y expansión de la desigualdad, se configura y consolida en consecuencia, a través de la “disfuncionalidad en la ocupación desordenada del territorio, la alteración del paisaje natural y de la imagen urbana y especialmente, la aparición de segregaciones espaciales de zonas y espacios urbanos: unas, altamente equipadas y dotadas con elevados estándares de calidad de vida, otras, caracterizadas por la exclusión, en donde se concentran problemas de marginalidad, falta de equipamiento y servicios básicos, y deterioro ambiental” (Tauber, 2014, p. 101).

Estas características del territorio marcan el comportamiento de los ciudadanos y la vida de las ciudades, por lo que se vuelve imprescindible, avanzar en la definición de políticas públicas que re-establezcan las condiciones urbanas y

territoriales para una sana convivencia y, por lo tanto, permitan la recuperación, articulación y puesta en marcha de procesos que evidencien áreas y territorios de ciudad con deficiencias y precariedades urbanas y sociales, y su vez, permitan implementar acciones e intervenciones para la construcción de un territorio con equidad y con ello garantizar la sostenibilidad social, económica y cultural de la sociedad que las habita, con el fin de

(...) mejorar el acceso de las personas a la educación, la atención a la salud, la vivienda y otros servicios, fomentar las oportunidades en materia de productividad económica y gestionar de manera más adecuada el efecto de la población sobre el medio ambiente (Naciones Unidas, 2014, p. 27).

En este orden de ideas, es necesario que la formulación de políticas para una mejor articulación y ocupación del territorio en las ciudades de América Latina, estén alimentadas a partir de la experiencia ganada en el continente en procesos urbanos realizados en algunos territorios y la experimentación con procesos académicos locales o como derivas del trabajo compartido de talleres de Urbanismo y Arquitectura de nuestras universidades o centros de estudio e investigación. Indudablemente, las ciudades son el espacio de la diversidad y la multiculturalidad; por ende, el territorio debe convertirse en el escenario que propicie los acuerdos mínimos para vivir en comunidad, pues de no ser así, las ciudades se convierten en un territorio de conflicto e inequidad territorial.

Si analizamos los últimos cincuenta años de la forma como se ocuparon los territorios en ciudades como Monterrey, Sao Paulo, México DF, Lima, Medellín y Caracas, encontramos que los fenómenos de desigualdad territorial generadores de conflictos sociales se evidencian en los barrios o colonias que se ocuparon formal e informalmente en sus periferias, las que, a través de los años y por las dinámicas de crecimiento, se consolidaron secuencialmente y se convirtieron en parte de los tejidos de las ciudades, con características

de fragmentación y desarticulación territorial, pero amalgamadas como una misma.

En consecuencia, es importante plantear que si bien estos territorios por el crecimiento de la mancha urbana fueron pasando de la periferia al interior de las ciudades, las características urbanas y las precariedades en la capacidad de soporte, como su conectividad y articulación con las dinámicas sociales, económicas y culturales siguen existiendo las características propias de su proceso inicial de ocupación en las periferias.

Asimismo, aunados a los problemas socio-económicos y de ocupación de los territorios planteados, los asentamientos informales en América Latina, presentan un conflicto ambiental al establecerse sobre los sistemas naturales como laderas, arroyos, ríos, corredores bióticos y humedales. De esta forma, los sistemas ambientales pierden su capacidad regenerativa y su valor como sistemas de ordenamiento espacial al ser ocupados de manera informal, pues eventualmente desaparecen por completo del paisaje natural que dio origen a dichos asentamientos.

**Arquitecto*

Referencias

- Bitar, Sergio (2014). Las tendencias mundiales y el futuro de América Latina. CEPAL - Serie Gestión Pública N° 78, Santiago de Chile
- Cuenin, Fernando y Silva Mauricio (2010). Identificación y Fortalecimiento de Centralidades Urbanas - El Caso de Quito. Banco Interamericano de Desarrollo, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales División de Población (2014). La situación demográfica en el mundo, 2014 - Informe conciso. Nueva York
- Sachs-Jeantet, Céline (2007). Ciudad y gestión de las transformaciones sociales. Revista Urbano, p. 11-17
- Tauber, Fernando (2014). La gestión urbana en la ciudad-región latinoamericana, desafíos, oportunidades y limitaciones en el proceso de desarrollo. Estudios del hábitat. (12).



Memoria arquitectónica de Ibagué



Por: Mario Fernando Cifuentes Segovia*

La recién fundada villa de San Bonifacio, acorralada constantemente por los indígenas del lugar, además de incendios y terremotos, logró su asentamiento en el Valle de las Lanzas como efecto traslaticio, de lo que hoy es Cajamarca al lugar actual. Se configura, entonces, una población de trazado en damero español con características de ciudad minera, por hallazgos de yacimientos de oro y plata en las entrañas de sus montañas.

Ibagué como ciudad prehispánica, ha sido lugar de territorios indígenas con asentamientos en cerros y valles surcados por ríos, que hicieron parte de la familia lingüística de los Caribes. (Imagen 1)

En tiempos de la colonia, la villa estaba constituida por construcciones sencillas, en techos de paja y muros de bahareque. Apenas emergía una iglesia con torre de campanario y un convento, con plaza central y pequeñas ermitas en la periferia de la ciudad. "(...) se construyeron elementos significativos: la iglesia, el Cabildo, el Convento de Santo Domingo y las ermitas como puertas de entrada a la ciudad (...)" (Guzmán, 1996, p.164).

Estas construcciones actualmente no existen; tan solo permanece una estructura urbana consolidada y se conservan algunas edificaciones religiosas, entre ellas,

la Catedral de Ibagué, la hacienda El Vergel, y algunos testimonios constructivos en casonas encontradas en los barrios tradicionales de La Pola y Belén, que en su proceso de transformación evidencian a una ciudad aparentemente colonial. (Imágenes 2 y 3)

Hacia el siglo XIX, la villa deja entrever a una nueva ciudad de características republicanas, pues "las reglamentaciones arquitectónicas y urbanísticas comenzaron en las últimas décadas del siglo XIX (...) que caracterizaron el desarrollo (...) de la ciudad durante el periodo republicano". (Francel, 2013, p.23). Entonces, conjuntos arquitectónicos emergen con ornamentos externos sutiles, amplios corredores, alargados ventanales y portales, cubiertas elevadas incrustadas en parapetos decorativos que emplean una configuración simétrica de gran proporción engalanando a la ciudad.

Adicionalmente, los barrios empiezan con una transformación arrolladora, que obligan, en sus construcciones modestas, a revelarse ante el apabullante modelo santafereño, antioqueño y caucaño. Patios de gran proporción son custodiados por crujías forradas en maderas talladas, pisos de impecables diseños compositivos, pies derechos finamente estilizados rematados con estructuras de cubierta en maderas rollizas y aserradas para contener la teja de barro que aún persiste desde tiempos españoles. (Imágenes 3 y 4)



Fotos:

1. Mural Nosotros los Pijaos, maestro Jorge Elías Triana
2. Iglesia y convento Santo Domingo. Fuente: Banco de la República
3. Antiguo Colegio San Simón. Fuente: Banco de la República

“

En tiempos de la colonia, la villa estaba constituida por construcciones sencillas, en techos de paja y muros de bahareque.

Entre los años cuarenta y cincuenta, es la ciudad de transición, con sus construcciones eclécticas, historicistas. Surge con el *Art Deco* y con los movimientos neo-románicos, estilos ingleses y victorianos, entre otros, como procesos de embellecimiento de la ciudad. “(...) la ciudad comenzó a transformarse cada vez de modo más especializado (...) sumó la renovación urbana a las transformaciones arquitectónicas, mediante el concepto de embellecimiento (...)” (Francel, 2013, p. 103). Esta arquitectura, refleja una ciudad pujante y renaciente, además de sólida en sus conceptos constructivos y decorativos, que dan testimonio a un importante periodo de transición que ya empezaba a crear memoria e identidad. (Imágenes 5 y 6)

En tiempos de la modernidad y superestructuras, la emblemática ciudad generó estilos de linealidad y simetría al igual que imponencia y monumentalidad. Es cuando los edificios aparecen de manera impactante, como el Círculo de Ibagué, la Gobernación del Tolima, el edificio de la Caja Agraria, y construcciones religiosas, administrativas, educativas y culturales, que moldearon a una ciudad tímida, homogénea, tanto horizontal como vertical.

La ciudad actual aún conserva una memoria cuyos edificios mantienen influencia de regiones, principios espaciales pensados para el lugar, distribuciones organizadas y configuraciones volumétricas sólidas desde su materialidad. Hoy en día, se está despedazando una memoria, un principio, una identidad. El interés por modernizar a una ciudad con memoria y no poseer los claros principios de conservar un patrimonio construido, lleva a la pérdida de identidad. La ciudad muere con sus edificios, “(...) la historia de una ciudad muere con sus edificios (...)” (Revista PROA, 1982, p. 9) y con ellos, toda una comunidad, una cultura, un lugar.

Es el momento de hacer ciudad, construir sin destruir, trabajar por mantener una identidad construida. En el ejercicio de conservar el legado edificado, es llegar a entender sus comportamientos y materialidades

cuyos empalmes sea pertinentes, coherentes con la tradición y respetuosos con la memoria de sus inmuebles. En realidad, para proyectar en edificaciones patrimoniales, se busca la estabilidad y seguridad desde la estructura que lo requiera para permitir toda integralidad del bien construido; así, las nuevas generaciones podrán aprovechar, conocer y mantener, todo su lenguaje y contexto logrando que una comunidad identifique su esencia cultural a través de lo edificado.

En este sentido, las propuestas que se generen, buscan que sean poco agresivas, generando un lenguaje constructivo que permita mantener la identidad y la proyección de una arquitectura propia y actual del lugar, implementando herramientas adecuadas que sean compatibles para lograr la seguridad y funcionalidad en los bienes inmuebles culturales de Ibagué, así como en otros municipios.

De hecho, una pertinente proyección es aquella donde interactúa la arquitectura antigua con la arquitectura actual, tanto en materialidad y técnica como en espacio, forma y usos adecuados pues así sería la manera adecuada de entablar una importante conversación entre lo nuevo y antiguo en la ciudad, sin necesidad de llegar a la pérdida y demolición de bienes. Además de proyectar identidad, bienes rehabilitados y conservados, proyecta una economía, efectos de autosostenibilidad, implementados en la cultura económica en la que todos ganen y construyan sin destruir.

**Arquitecto restaurador*

Referencias

- Guzmán, Ángela Inés (1996). Poblaciones del Alto y Medio Magdalena. Ecoe Ediciones.
- Francel, Andrés (2013). Cuatro décadas de arquitectura ibaguereña 1904-1940. Oficina de Publicaciones Universidad de Ibagué
- Revista PROA (1982). (307)Arquitectura, Diseño,Urbanismo,Industrias. Editorial Andes.

Fotos:

4. Catedral de Ibagué. Fuente: Mario Cifuentes
5. Edificio DIAN. Fuente Mario Cifuentes
6. Teatro Tolima. Fuente Mario Cifuentes





Parque UVA El Tesoro, Medellín

Eduardo Peñalosa Kairuz

Perspectivas de sostenibilidad del espacio público en las ciudades

Por: Gabriel Suárez R*

El espacio público es tal vez el componente de la estructura urbana que más reflexión, avances conceptuales y desarrollos administrativos ha tenido en los últimos veinte años en nuestro país.

A partir de la Constitución de 1991 y la promulgación de la Ley 388 de 1997 de Ordenamiento Territorial, se inicia un proceso de reflexión que tiene como punto de partida el debate alrededor de la reglamentación del espacio público que concluye con el Decreto 1504 de 1998, “por el cual se reglamenta el manejo del espacio público en los planes de ordenamiento territorial”, donde se retoma y se amplía la definición de espacio público que se venía manejando desde la Ley 9 de Reforma Urbana de 1989.

Tres aspectos resultan relevantes de este proceso: el primero, en

relación con la decisión de asegurar el rol del estado en la protección e integridad del espacio público y su destinación al uso común, bajo el principio de la prevalencia del interés general sobre el particular; el segundo, en relación con la definición detallada de sus componentes, que ha venido modificándose de ahí en adelante; y, el tercero, en relación con las condiciones de su desarrollo en los POT, donde se deben asegurar unos estándares que se acerquen a los internacionales, para reducir los déficits, sobre todo en las áreas urbanas.

Todo ello ha abierto el debate sobre el tema, que anteriormente no existía y se limitaba la acción de las administraciones municipales en la elaboración de cartillas de espacio público que contenían los elementos arquitectónicos de sus componentes, asunto que se ha venido complementando con el paso de los años.

El protagonismo de Bogotá para avanzar de esta reflexión técnica hacia una mirada cultural y social del espacio público se da en los años noventa con las administraciones de los alcaldes Mockus y Peñalosa; la primera, con los estudios, evaluaciones y análisis de los comportamientos ciudadanos en el espacio público, a través de una reflexión colectiva sobre la corresponsabilidad y la autorregulación ciudadana en el uso y consumo del espacio público, el desarrollo de la idea que es un bien común, un escenario de vida colectiva y de manifestación de la identidad social, temas que no se habían abordado anteriormente; la segunda, con el desarrollo de mecanismos y procedimientos para la generación, gestión y sostenibilidad, con la creación de la defensoría del espacio público.

Esto dio origen al debate sobre su aprovechamiento económico y en

consecuencia a la formulación de una serie de instrumentos de gestión y financiación que hoy están inscritos en el POT y en los instrumentos que lo desarrollan; sin embargo, no son bien conocidos ni utilizados en las demás ciudades del país, sobre todo en ciudades intermedias y municipios pequeños.

Esto se nota en el caso de Ibagué, cuando frente al rápido proceso de crecimiento urbano y de expansión de la ciudad, como resultado del despertar económico de la última década, la generación, gestión y sostenibilidad del espacio público, no ha tenido los desarrollos instrumentales, aunque se haya formulado el plan maestro de espacio público que, de hecho, inicia su proceso de revisión y ajustes, junto con el plan maestro de movilidad, por iniciativa de la Findeter, abriendo un escenario de reflexión y debate social sobre lo que los ibaguereños quieren y esperan de su espacio público.

Esta es la ocasión de visualizar algunas de las líneas de reflexión necesarias para abordar el debate en mención y así identificar perspectivas de sostenibilidad frente a los retos que la ciudad enfrenta.

El espacio público sigue siendo un escenario de planificación urbana privilegiada, por lo que Ibagué debe avanzar en la implementación de aquellas decisiones tomadas en el POT con respecto de los componentes de la estructura ecológica principal, la protección de sus valores ambientales estructurales, que pueden ser vulnerados por el

rápido proceso de expansión urbana, tanto en valle como en borde de cerros. *Los pactos de borde y los acuerdos para la sostenibilidad* serían instrumentos muy apropiados para compartir responsabilidad con las comunidades organizadas en su protección, siempre y cuando los instrumentos sean inscritos en el POT.

De igual manera, en las áreas urbanas que van perdiendo interés por causa de la expansión, se debe hacer un esfuerzo importante en la gestión administrativa para recuperar, mantener y darle sostenibilidad, tanto a los espacios públicos que entran en abandono, como a los equipamientos allí localizado, los contratos de *Administración, Mantenimiento y Aprovechamiento Económico (AMAE)* y los contratos de *Usos Temporales (UT)*, los proyectos integrales para el uso y manejo especial de antejardines en ejes comerciales, los permisos de uso temporal de escenarios especiales, permitirían a las comunidades recuperar, mantener y darle sostenibilidad a sus espacios públicos de proximidad, mediante actividades económicas, culturales, recreativas y de inclusión social, concertados con la administración municipal.

Para los nuevos sectores en desarrollo, es indispensable aplicar los instrumentos que prevé el POT como la *plusvalía*, la *valorización*, pero sobre todo el *reparto equitativo de cargas y beneficios*, en los planes parciales y las UAU, al igual que en los macroproyectos, operaciones estratégicas y proyectos

urbanos que se desarrollen, allí, también aplican los *contratos de concesión de mobiliario urbano*, las *zonas análogas*, los *contratos de concesión de espacio público*, los *puntos de encuentro*, todo ellos instrumentos de gestión y sostenibilidad del espacio público, que no solo cumplen funciones de aprovechamiento económico, sino que favorecen el encuentro ciudadano y la vida colectiva, en una dinámica social que es propicia a la cultura y tradición de los ibaguereños.

Finalmente, el reto más importante que tiene la ciudad con su espacio público, es el de desarrollar proyectos de infraestructura y concertar estrategias entre la administración municipal y los ciudadanos, para consolidar comportamientos que vayan en el sentido de la convivencia y la seguridad ciudadana, a través del estudio, observación y desarrollo de programas y acciones de cultura ciudadana, que promuevan la atraktividad y la cultura en toda la ciudad, necesaria para enfrentar los retos que el futuro trae para la capital musical de todos los colombianos.

*Arquitecto urbanista



<http://parq.comeditorialmedellin-rbiblioteca-tomas-carrasquillaSergio-Gómez-3>

Parque biblioteca La Quintana, Medellín



Foto: Eduardo Peñalosa Kairuz

Parque infantil de la avenida Ferrocarril con calle 23.



Sobre el texto en la arquitectura



Interior de la Capilla de Ronchamp. Le Corbusier.

Fotografía © Paul Koslowski - © Rene Burri / FLC -ADAGP

Por: César Augusto Velandia Silva*

Recientemente, dentro de la coyuntura de la propuesta para la reforma académica del programa de Arquitectura, se tuvo la oportunidad de discutir sobre un fragmento de la cuestión heideggeriana, como base heredada de la inspiración por una formación académica del pensamiento arquitectónico. Sin temor a entrar en una discusión filosófica compleja, puede afirmarse que los arquitectos aún encontramos en este escrito seminal, las razones para fundamentar el discurso sobre el pensamiento de la construcción del espacio.

Quienes leyeron *Construir, habitar, pensar (Bauen Wohnen Denken, Martin Heidegger, 1964)*, durante la formación académica de la arquitectura de los años 80, asistieron a una escisión trascendente del pensamiento moderno sobre el espacio, para responder a los interrogantes ¿en qué medida el construir pertenece al habitar?, ¿qué es la cosa construida? La relación con el concepto no es solo analógica. Al respecto, Heidegger (1986) justifica

que cuando “preguntamos por la técnica con el fin de iluminar nuestra relación con su esencia” (...) La esencia de la técnica descansa en la estructura de emplazamiento”, o *gestell*, relacionada con el producir y el representar. ¿Y cómo se logra esto y se representa sino es mediante la obra de arte o el texto?

La vinculación del texto sobre el espacio arquitectónico y urbano también se ha asociado al pensamiento de Adorno, Bachelard, Benjamin, Spinoza, Wittgenstein. *En París, Capital del siglo XIX* (1980), Walter Benjamin utiliza la alegoría como una figura del lenguaje, mediante la cual se dice una cosa para significar otra. La ciudad, si bien no en su totalidad, se puede constituir en un objeto alegórico, para comprender los mecanismos estructurantes de la modernidad del siglo XIX.

La jugarreta posmoderna

Terry Eagleton (2013), afirmó que a pesar de la puesta en duda de las narrativas,

(...) indudablemente el marxismo no ha desaparecido, como sí ha

ocurrido con el posestructuralismo (de manera bastante misteriosa), e incluso quizá con el posmodernismo. Ello se debe en gran medida a que el marxismo es mucho más que un método crítico. Es una práctica política, y si lo que tenemos es una grave crisis del capitalismo, es inevitable que de algún modo este se encuentre en el aire. Las teorías van y vienen; lo que persiste es la injusticia. Y mientras esto sea así, habrá siempre alguna forma de respuesta intelectual y artística a ello. (Eagleton, 2013, p. 37).

Sin que esto resulte riesgoso y ecléctico, claro está, pues los arquitectos suelen abordar terrenos pantanosos, de los que entran y salen de una manera oportunista como quien se cambia los zapatos según la ocasión. Sin embargo, transitar cuidadosamente estos campos, puede contribuir al conocimiento de las teorías y la historia del espacio arquitectónico. En medio de una época mediática de tiempo real como la actual, resulta vital contar con un discurso. Hoy, presenciamos la exposición diaria de la arquitectura de cartón, el desconocimiento del lugar y el paisaje como compromiso del artefacto arquitectónico y la falta de un discurso con profundidad, alto y ancho sólidos.

Pues la arquitectura sin discurso, simplemente es un cascarón de formas especulantes. El ejercicio semiótico, puede explicar su lenguaje y el texto detrás de ella. Una arquitectura con una carga contenedora de contenidos emite el mensaje y lo sigue transmitiendo. Quien haya estado en el Partenón, en las pirámides de Giza, o haya recorrido la ciudad de Roma, por citar algunos ejemplos, encuentra una experiencia vital para el entendimiento de la disciplina. Incluso aún hoy, es interesante recordar el mensaje masivo de Las Vegas, gracias a la *Complejidad y contradicción en Arquitectura* (1978) de Robert Venturi, uno de los primeros promotores de la crisis de las vanguardias y *Aprendiendo de Las Vegas: El simbolismo*

olvidado de la forma arquitectónica (Venturi & Scott-Brown, 1978).

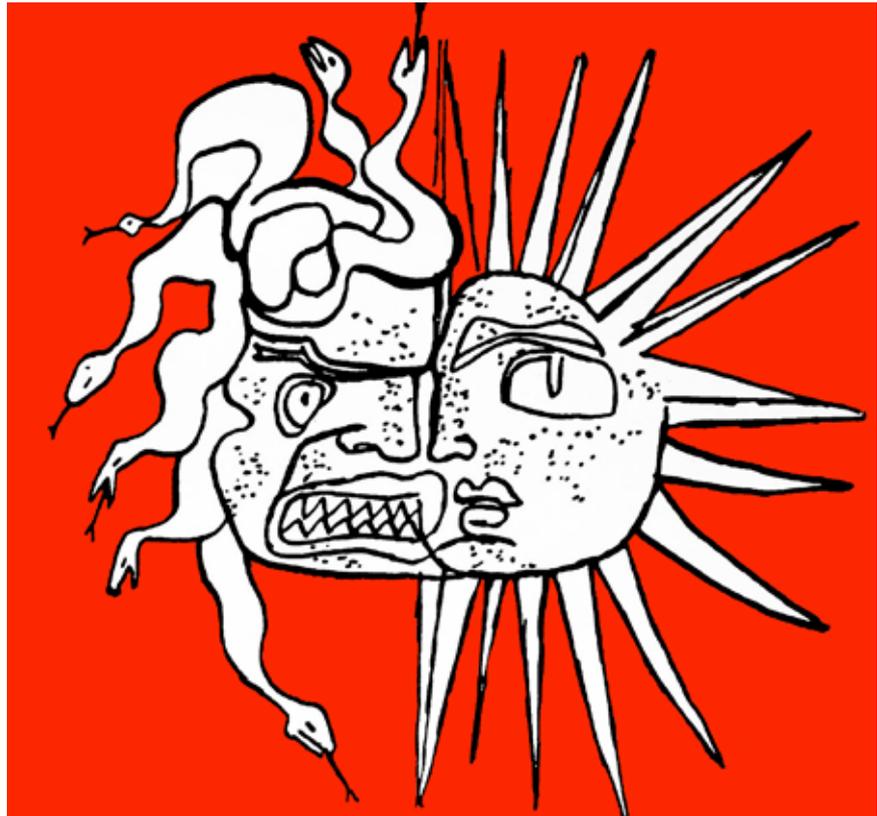
La pretendida ruptura de los postulados mediante el juego de palabras, capturó la escena de la discusión gracias al texto. Venturi inició esta época de juegos revirtiendo el célebre concepto del movimiento moderno *la forma sigue la función*. Para Venturi *la forma sigue al fracaso*, ya que las formas siguen condicionadas por la arquitectura tradicional (ornamentos, arcadas, capiteles), por lo que según él, debían huir de las formas puras y limpias del racionalismo, para abrigar la yuxtaposición y la inclusión.



Quien haya estado en el Partenón, en las pirámides de Giza, o haya recorrido la ciudad de Roma, por citar algunos ejemplos, encuentra una experiencia vital para el entendimiento de la disciplina.

Escribo, luego pienso

Pasados los juegos de palabras, queda claro que sin una expresión escrita y oral, no hubiera sido posible dar la pelea. Rescato la importancia de aprovechar en los estudiantes los espacios académicos de la lectura y la escritura, como una oportunidad para legitimar la importancia de las herramientas que permiten no solo narrar el diseño arquitectónico-urbano, sino sintetizar y abstraer los conceptos relativos al espacio proyectado. La arquitectura y el urbanismo, lanzados al lugar-paisaje-territorio, tal como se conciben actualmente, deben estar en condiciones de ser definidos en una palabra, o en una serie coherente de palabras que aporten una cohesión, un enlace mental como fórmula científica que



Medusa. Dibujo de Le Corbusier (1945)

manifieste en una expresión única, lo que se desea transmitir y lo que la sociedad común debe entender por sus alcances.

¿Acaso es tan difícil definir las cosas diáfanas como son? Un acto genuino respecto del lenguaje, tratado como una parte de un universo de conceptos cuyas palabras proyectan definiciones y significados, se encuentra en *Las palabras en Arquitectura* (Benjamín Barney, 2012). Por otra parte en *¿Es la Arquitectura un texto? y otros escritos* (Tomás Maldonado, 2004), “Un edificio, no es otra cosa que un texto, es decir, una suerte de escritura que, en cuanto tal, puede ser objeto de lectura” Por esto, el territorio, la ciudad y sus edificios son el resultado de un metalenguaje: aquel que procesamos cuando nos referimos no al objeto del discurso, sino al lenguaje que se refiere al objeto del discurso, y nos corresponde leerlo y escribirlo.

*Profesor del programa de Arquitectura de la Universidad de Ibagué.

Referencias

- Barney, Benjamín (2012). *Las Palabras en Arquitectura*. Santiago de Cali, Editores Patiño
- Benjamin, Walter (1980). *París, capital del siglo XIX*. Barcelona. Taurus Ediciones
- Eagleton, Terry (2013). *El Marxismo es mucho más que un método crítico en Ideas de izquierda*, (4), p. 37. <http://www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/el-marxismo-es-mucho-mas-que-un-metodo-critico/>
- Heidegger, Martin (1964). *Construir, habitar, pensar*. Barcelona: Serbal
- Heidegger, Martin (1986). *La pregunta por la Técnica*. Revista Universidad de Antioquia, volumen LIII (205), p. 46.
- Maldonado, Tomás (2004). *¿Es la Arquitectura un texto? y otros escritos*. Buenos Aires. Infinito.
- Venturi, Robert (1978). *Complejidad y contradicción en Arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Venturi, Robert, & Scott-Brown, Denise (1978). *Aprendiendo de Las Vegas: el simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona: Gustavo Gili.



Construcciones sostenibles: una idea concreta Laudato-Si¹



Fotomontaje: Diana Forero Meneses. Fotos tomadas de google imagenes

Por: Juan Fandiño*

La sostenibilidad es uno de los requisitos fundamentales para realizar cualquier actividad humana. ¿Qué entendemos por sostenibilidad? ¿Realizamos prácticas sostenibles? Estas y otras preguntas seguirán el discurrir de este documento. La sostenibilidad es un concepto multidimensional que incorpora capacidades, actitudes, destrezas y oportunidades de un desarrollo, un modo de producción o un sistema para responder éticamente a las necesidades presentes y locales, sin comprometer las posibilidades de futuras generaciones o de otras poblaciones que habitan el planeta para atender sus necesidades materiales o simbólicas (ONU, 1987)

Aunque globalmente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son una iniciativa para erradicar la pobreza, proteger el medio

ambiente y garantizar condiciones de paz y prosperidad, fueron definidos 17 tópicos que incluyen entornos naturales y construidos. En el 2014 el 54 % de la población mundial vivía en ciudades y en el 2050 llegará al 66 % (UN, 2014), equivalentes a 6.500 millones de personas. El ODS11-Ciudades y comunidades sostenibles considera que “no es posible lograr un desarrollo sostenible sin transformar radicalmente la forma en que construimos y administramos los espacios urbanos” (ONU, 1987).

Es que la construcción sostenible incluye toda construcción o renovación que, además de asegurar la calidad de vida de sus ocupantes, mitiga los impactos y asegura eficiencia de energía, agua y manejo adecuado de residuos, desde el equilibrio del ciclo de vida de materias orgánicas e inorgánicas, utilizando energías renovables y recursos naturales y locales (Federation

Française du Batiment, 2016). En consonancia, en el ámbito nacional, el Consejo Colombiano de Construcciones Sostenibles (cccs) promueve el uso adecuado de recursos en edificaciones, ciudades y comunidades con alta calidad de vida y protección de biodiversidad (cccs, 2016), mediante la capacitación en construcción y urbanismo sostenible.

Aunque la frase *Think Global Act Local* (Geddes, 1915) parece coincidir con el concepto de sostenibilidad aquí presentado, las prácticas cotidianas en la construcción de hábitats individuales y colectivos dejan mucho por desarrollar. ¿Qué prácticas realizamos en el diseño, construcción y gestión de objetos arquitectónicos y urbanos? ¿Es la autoconstrucción de edificaciones y el crecimiento desbordado de centros urbanos una práctica cotidiana? ¡Emerge un horizonte indefinido y gris!

El rápido crecimiento de la población urbana genera los mayores desafíos. La distribución espacial de personas, bienes y recursos ejerce alta presión sobre el uso y consumo del suelo urbano, convirtiéndolo en un recurso escaso y de alto costo de producción. Entre las presiones más notorias están: congestión vial, sobredemanda de infraestructuras de energía, agua y comunicaciones, déficit u obsolescencia de equipamientos sociales, falta de espacios públicos, inseguridad, empleo informal, contaminación y segregación social (UN, 2016). En resumen, los patrones de urbanización actuales son insostenibles, necesitamos repensar la ciudad en términos de equidad, viabilidad y calidad de vida.

Por otra parte, las iniciativas más conocidas promueven el uso y consumo justo y responsable de energías renovables, no obstante las demandas siguen en aumento (WB, 2015). Al menos tres acciones están previstas para atenuar el impacto: impulsar el acceso global a la energía, mejorar la eficiencia de producción, distribución y consumo, y promover fuentes de energía renovable y combustibles limpios (World Energy Council, 2016).

Otro grupo de propuestas está enfocado en recursos hídricos para hacer más eficiente la planeación, desarrollo, distribución y administración eficiente del uso de agua. Solo el 3 % del agua del planeta es dulce y el 75 % de ella está en glaciales (US Geological Survey, 2015). El agua es un recurso escaso y tener acceso a agua limpia, segura y bebible es cada vez más limitado. La gestión del ciclo del agua incluye, el tratamiento de aguas negras, grises, lluvias y potables que provienen de diferentes fuentes. En nuestro ecosistema tropical, las aguas lluvias tienen un alto potencial de explotación y de destrucción. Nuestras estaciones de lluvia están marcadas por las tragedias urbanas.

Sobre el manejo de residuos, al parecer, las propuestas son más locales. Si bien, la clasificación de materiales reutilizables adquiere cada vez mayor aceptación, el consumo de energía para reciclar es una variable incontrolada. Sin

embargo, los desechos biológicos logran un buen proceso con los biodigestores, al igual que la reutilización de papel y tejidos vegetales. ¿Cómo medimos los impactos de nuestras prácticas en el entorno construido? ¿Hasta qué punto es posible optimizar el consumo de espacio, energía, agua y manejo de residuos? ¿Es necesario el reciclaje de hábitats construidos para garantizar la calidad de vida de poblaciones e instituciones?

Algunos de los esquemas de certificación de construcciones sostenibles son alternativas desarrolladas por el sector privado, incluyen los sectores productivos, asociaciones de profesionales, instituciones académicas, centros de investigación e innovación y organizaciones no gubernamentales. Entre ellas están las propuestas del US Green Building Council (USGBC) que creó el sistema LEED (*Leadership in Energy and Environmental Design*) que mide y define el grado de eficiencia y productividad de la construcción verde y analiza su impacto en el medio ambiente, se aplica en Estados Unidos, Canadá y Latinoamérica.

Además, en el Reino Unido, el método de evaluación y certificación de construcciones sostenibles es el BREEAM (*Building Research Environmental Assessment Methodology*), encaminado a medir, evaluar y ponderar niveles de sostenibilidad en diseño, ejecución y mantenimiento de una edificación. Por su parte, Francia ha desarrollado el sistema HQE (*Haute Qualité Environnementale*) para asesorar en la construcción de edificaciones o desarrollo urbano sostenible; en él define 14 temas medioambientales distribuidos en cuatro apartados: eco-construcción, eco-gestión, salud y confort.

Por último, Alemania utiliza la certificación de la Asociación de Construcciones Sostenibles de Alemania (*Deutsche Gesellschaft für Nachhaltiges Bauen*—DGNB), desarrollada en cooperación con el Ministerio Federal de Transportes, Obras Públicas y Desarrollo Urbano; abarca todos los ámbitos de la construcción sostenible.

Estos esquemas de certificación y otros similares tienen por objetivo

calcular, en valores absolutos, los impactos generados a lo largo del proceso de diseño, construcción y gestión de edificaciones y desarrollos urbanos. En especial, durante el ciclo de vida previsto del proyecto. Todos los sistemas de evaluación tienen en cuenta diferentes prioridades, tecnologías, tradiciones constructivas y valores culturales que existen en regiones y países.

Ahora, ¿cómo estamos midiendo nuestros impactos en el entorno construido? ¿Es suficiente cumplir con normas y exigencias mínimas fijadas por entidades reguladoras del crecimiento urbano? ¿Son las prácticas comunes de consumo del suelo urbano consecuentes con estos enfoques? Aún quedan muchas preguntas: “¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aún el calor de la tierra? Dicha idea nos es desconocida. Si no somos dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas, ¿Cómo podrán ustedes comprarlos?” (Sealth, 1854, p. 1)-

*Arquitecto. Profesor del programa de Arquitectura de la Universidad de Ibaqué.

¹Laudato-Si (Alabado Seas) Carta Encíclica – Papa Francisco.

Referencias

- BRE Group Building Research Environmental Assessment Methodology BREEAM
- Consejo Colombiano de Construcciones Sostenibles, CCCS(2016). LEED Colombia. Federation Française du Batiment (2016). *Haute Qualité Environnementale* (HQE).
- Geddes, Patrick (1915). *Cities in Evolution: An Introduction to the Town Planning Movement and the Study of Civics*. Hard Press Classics Eds. 2012
- Ministerio Federal de Transportes, Obras Públicas y Desarrollo Urbano Alemania 82016. *Deutsche Gesellschaft für Nachhaltiges Bauen* (DGNB)
- ONU (1987). *Objetivos de Desarrollo Sostenible - ODS 2015-2030. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente*.
- Sealth, Noah (1854). La carta del jefe indio Noah Sealth
- UN (2014). *World Urbanization Prospects*.
- UN (2016). *Urbanization and Development – Emerging Futures*. World Cities Report.
- US Green Building Council (2016). *Leadership in Energy and Environmental Design*.
- US Geological Survey (2015). *Distribución del agua en la Tierra*.
- WB (2015). *Indicadores de Desarrollo Mundial*.
- World Energy Council (2016). *Energías renovables*.



Materializar la arquitectura desde el artefacto



Foto tomada de: <http://www.archdaily.coco775159micro-hutong-standardarchitecture>

Por: Juan Felipe Solís*

Para quienes empezamos la actividad como docentes de arquitectura sin preparación pedagógica previa fue necesario el conocimiento propio y la experiencia. Hemos sido aprendices de maestros expertos para quienes enseñar arquitectura tenía significado en tanto se planteaban preguntas y se hallaban respuestas propias, todo desde aproximaciones circulares de prueba y error. Ahora empiezo a comprender que existen nuevos retos en la formación de nuevos arquitectos, y uno de estos recae sobre la transformación de la idea al elemento real.

Durante años, la academia enseñó a solucionar problemas sobre el papel y esta práctica ha impedido resolver los problemas sobre la materialización. Se asumió que todos son capaces de enfrentar la materialización en el ejercicio profesional, pero esta reúne variables que difícilmente se logran solucionar en nuestro periplo por la universidad.

Precisamente, al observar las falencias de aprendizaje y enseñanza sobre la materialización en arquitectura opté por realizar un ejercicio práctico en la cátedra Tecnologías Alternativas, con los alumnos de sexto semestre. Se trató de combinar dos metodologías

ampliamente usadas en otras disciplinas: el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) y la *Double Diamond Methodology*.

Estas metodologías se fusionaron para lograr la apropiación de los temas propios de la asignatura y la elaboración de un producto realizado totalmente por los estudiantes, quienes se apoyaron en Tecnologías de Fabricación Digital. Como sostienen Abbott & Ryan (1999):

“Cada alumno estructurará su conocimiento del mundo a través de un patrón único, conectando cada nuevo hecho, experiencia o entendimiento en una estructura que crece de manera subjetiva y que

lleva al aprendiz a establecer relaciones racionales y significativas con el mundo”.

Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP)

Esta metodología se desarrolla durante la realización de un proyecto de mediana complejidad y estilo ajustado a las características de cada grupo. El proyecto elegido debía elegirse a partir de los conocimientos adquiridos por los estudiantes a lo largo de su preparación teórica; en otras palabras, dependiendo de las capacidades y aptitudes de cada grupo, el proyecto debe modificarse.

Double Diamond Methodology (DD)

El diagrama de *Double Diamond Design Process* es una metodología gráfica para describir un proceso de diseño, el cual obliga a trabajar multidisciplinariamente. “Crear productos exitosos requiere las habilidades, destreza y pericia de muchas personas: ingenieros, especialistas, analistas, estrategas, diseñadores, investigadores, arquitectos y mercaderistas trabajando juntos” (Schneider, 2015). El proceso se divide en cuatro fases: Descubrir, Definir, Desarrollar y Entregar. Allí se traza un diagrama con las etapas divergentes y convergentes del proceso de diseño porque esto sugiere diferentes maneras de pensar.

Experiencia académica

Se realizó una división por grupos; cada uno estuvo conformado entre 25 y 30 estudiantes y el trabajo quedó organizado así en seis pequeños núcleos. Cada grupo resolvió, mediante un artefacto o mobiliario, un problema que aqueja a un grupo específico de la población universitaria. Haciendo referencia a que “la educación apoyada en el constructivismo implica la experimentación y la resolución de problemas y considera que los errores no son contrarios al aprendizaje, sino más bien la base del mismo” (Ausubel, 1976), la metodología toda se fundamentó en problemas y errores.

El proceso de diseño empezó con la observación minuciosa del usuario, de quien se identifican características únicas, también su relación con el problema que se pretende resolver. A partir de este momento los estudiantes, siguiendo de manera intuitiva la metodología D.D, hicieron una primera entrega organizada en forma de concurso para mostrar su idea. El incentivo fue volver realidad su proyecto en caso de resultar ganadores y el premio incluyó convertirse en el equipo director del proyecto para quienes los equipos restantes trabajarán y unirán sus esfuerzos en pro de su materialización.

En la segunda inició la simulación de las relaciones típicas en las actividades laborales en las que, cualquier compañero o par puede entrar a ser su director temporal. De esta manera se aprende a dejar a un lado susceptibilidades y egos, muy comunes en nuestra profesión, para dar paso al trabajo colaborativo y con un objetivo común. El equipo conductor que ha adquirido la responsabilidad total del proyecto distribuyó entre los cinco equipos restantes las tareas que incluyen: a) el rediseño de la propuesta siguiendo la retroalimentación dada por los jurados; b) el estricto seguimiento del presupuesto que no debe exceder una suma específica dependiendo de cada ejercicio; c) la logística y planificación de tiempos y actividades; d) la coordinación con los diferentes contratistas; e) la compra y movilización de materiales junto a su resolución técnica.

Los últimos tres días del proyecto se convierten en los más álgidos debido a las diferencias entre los estudiantes, también por la dificultad que tienen para seguir instrucciones de un igual. Para establecer una relación de jerarquía y orden se le da la libertad al grupo ganador de poner la calificación asignada a todos los alumnos para la entrega final, la cual distribuirá según la disposición, trabajo y compromiso que haya tenido cada estudiante con el proyecto.

De esta manera el estudiante se conecta más al proyecto: “mientras más involucrados estén los

estudiantes en el proceso, más van a retener y a asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje” (Bottoms & Webb, 1988). En este caso la calificación actúa como incentivo al igual que lo haría una remuneración en el ámbito laboral, la cual se debe administrar de manera justa y responsable. Todo este proceso es supervisado cuidadosamente por el docente para que no se cometan arbitrariedades o atropellos.

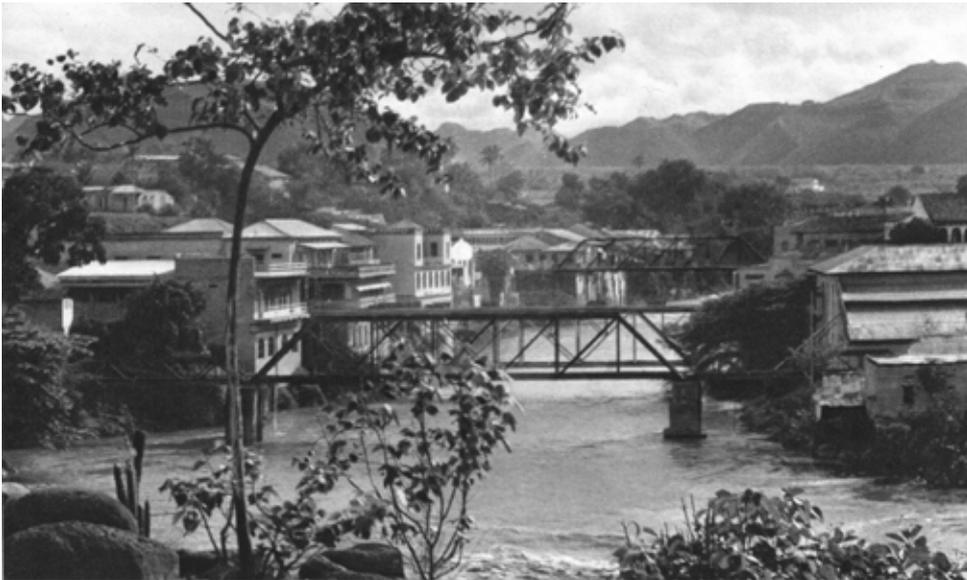
Los estudiantes coincidieron en que es gratificante realizar un artefacto que a pesar de no ser proyectado por ellos, pudieron participar activamente en su elaboración y esto terminó siendo lo más importante. Este tipo de metodología afianza la importancia del trabajo en equipo así como el valor que tienen todas las labores dentro de las actividades de diseño. La exaltación aumenta una vez ven, utilizan y disfrutan el elemento que con mucho esfuerzo han hecho realidad, un artefacto que todos comentan, todos utilizan. Un artefacto del cual reciben elogios por parte de los usuarios finales.

*Profesor del programa de Arquitectura de la Universidad de Ibagué.
juan.solis@unibague.edu.co

Referencias

- Abbot, J., & Ryan, T. (1999). Constructing knowledge and shaping brains. *Education Canada*, 9(1), 8-12.
- Ausubel, D. (1976). *Psicología educativa, un punto de vista cognoscitivo*. México DF, México : Editorial Trillas.
- Bottoms, G., & Webb, L. (1998). *Connecting the curriculum to “real life.”* Breaking Ranks: Making it happen.
- Schneider, J. (3 de Febrero de 2015). *Strategy + Execution of the Right Solution*. Obtenido de sitio web de Thoughtworks: <https://www.thoughtworks.com/es/insights/blog/double-diamond>





Honda (Tolima) vista parcial, 1951



Calle de Honda

Río y ciudad

Una lectura histórica de Honda (Tolima)

Por: Juan José Ospina-Tascón*

El agua constituye un elemento geográfico que condiciona la organización espacial, el crecimiento y la actividad productiva de las ciudades (Kostof, 2005). En este sentido, una constante universal en el desarrollo de las civilizaciones ha sido el permanente vínculo con un río principal, entendido como un elemento natural que hace posible la vida, contribuye a optimizar ámbitos tanto económico como urbano, cultural, social y, por supuesto, el hidrográfico. Los ríos son elementos de gran interés paisajístico, por ello el ingeniero Luis Camacho afirma que “sanear e invertir en los cuerpos de agua y sus entornos les da valor a las ciudades, aumentan la calidad de vida y proporcionan ambientes sanos” (Diario El Tiempo, 2014, p. 1).

En Colombia el río Magdalena con una longitud de 1.500 km, se constituye como el principal eje hídrico navegable desde Honda (Tolima) hasta su desembocadura en Bocas de Ceniza (Atlántico) en el

mar Caribe. El río Magdalena ha sido desde el inicio de la conquista española en 1536 hasta la actualidad, un elemento natural forjador de dinámicas que han contribuido a potenciar el desarrollo nacional.

Entre los municipios ribereños, Honda se ubica en la zona norte del departamento del Tolima, entre las cordilleras Oriental y Central. Este lugar habitado por los antiguos Ondamas, se constituye como una península, debido a que está acompañado de agua en tres de sus lados por ríos, siendo el principal el Magdalena donde convergen el Gualí y Quebrada Seca. Dicho escenario geográfico que tiene unas características topográficas singulares acogió a los primeros habitantes de la Villa de San Bartolomé de Honda en 1643, que más adelante, en 1830, se constituiría como la ciudad de Honda.

Este lugar fue un enclave estratégico para los grupos amerindios, tanto por su topografía como por su cercanía al agua, donde la ribera oriental del río Magdalena presenta un corte de terreno vertical de unos

treinta metros de altura sobre el nivel de las aguas, que hace posible el dominio visual para controlar el paso de oriente a occidente por tierra, mediante el uso de puentes que posibilitan el intercambio de mercancías y de norte a sur de manera fluvial. Sin embargo, de los cuarenta construidos en Honda y que motivaron el apelativo de *Ciudad de los puentes*, han desaparecido veintidós y tan solo se conservan dieciocho, contando los ubicados sobre los ríos y quebradas que bañan el Municipio.

Según Guzmán (2002), la historia de Honda está permanentemente vinculada al río Magdalena, desde la conformación espontánea como embarcadero hasta el momento en que pasó a convertirse en el puerto fluvial más importante para las provincias andinas a lo largo de cuatro siglos hasta cuando la navegación fluvial fue sustituida por otros medios de transporte terrestre. La geomorfología del lugar ha repercutido de manera significativa en actual configuración urbana de Honda. Esto se puede deducir al analizar su surgimiento



Puente Alfonso López Pumarejo sobre el río Magdalena

espontáneo sin acto fundacional y el crecimiento urbano adaptado a la topografía escarpada que existe entre las cuencas del río Gualí y la Quebrada Seca.

En realidad, la geomorfología del lugar ciertamente dificultó implementar un trazado reticular y ordenado de las calles y manzanas en contraste con el de diversos centros históricos que existen en Latinoamérica, tales como, Tunja, Popayán, Lima y Quito. En este caso, los múltiples desniveles del terreno propios de Honda, sirvieron como estrategia militar, en cuanto a la protección del lugar durante la época de la conquista y dieron origen a la conformación de calles sinuosas y cuestas, que hoy se evidencian, siendo la calle de *Las Trampas* la más reconocida.

Indudablemente, la localización geográfica de Honda es un factor estratégico, pues se constituye como un nodo en la red de intercambios desde el periodo colonial, pues hacia el oriente se encontraba el poblado altiplano cundiboyacense y hacia el occidente se hallaban las provincias mineras de Cauca y Antioquia. Es por ello que Honda se convierte en el principal puerto distribuidor de los productos importados de España y los que se exportaban del interior del país y el norte del Tolima, como café y tabaco, entre otros.

Además, un factor por destacar en el imaginario colectivo de los tolimenses respecto al río Magdalena es

el fenómeno de *La Subienda* de peces, debido a su dinámica anual, por los meses de abril y mayo, que constituyó por siglos motivo de congregación de las tribus amerindias del valle medio del Magdalena y de las estribaciones de la cordillera oriental. Para los colombianos del centro del país, la coincidencia con la celebración de la Semana Santa reforzaba la tradición religiosa y pasaba a ser la actividad económica de primer orden. Sin embargo, en la actualidad son lamentables los efectos del impacto ambiental, generados por intervenciones que han afectado el caudal natural y el nivel del río, disminuyéndolo en un 40 %. La imagen del Magdalena que se tenía hasta hace dos décadas ha cambiado, las piedras y la arena hoy están al descubierto.

El Municipio de Honda, por su historia vinculada al río, ha sido un importante punto de intercambio comercial, pero además constituye para los tolimenses como uno de sus legados culturales de interés. Sin embargo, su estado de abandono actual es evidente. Por lo anterior, se hace necesaria la implementación de estrategias urbanas que contribuyan a vincular de nuevo la ciudad al río, espacios públicos que vinculen el entorno natural y articulen espacialmente las edificaciones vecinas, de las que un gran número por su edad, materialidad y estilo arquitectónico están catalogadas como bienes inmuebles de interés cultural, en consonancia

con los demás propósitos plasmados en el actual PBOT del Municipio. Seguramente, al desarrollar espacios que optimicen la imagen urbana y el aprovechamiento del paisaje natural, se incrementará el desarrollo económico, social y ecoturístico hasta convertirlo en uno de los principales Centros Turísticos del norte del Tolima.

**PhD Arquitecto. Profesor de la Universidad de Ibagué y de la Universidad del Tolima.*

Referencias

- Diario El Tiempo (2014). En Barranquilla, Medellín, Cali, Montería, Neiva y Barrancabermeja se ejecutan millonarios proyectos para explotar todo el potencial de las riberas. Seis ciudades planean su futuro con sus ríos. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/contenido/estilo-de-vida/gente/ARCHIVO/ARCHIVO-14870803-0.pdf>
- Gobernación del Tolima. (1990). El Tolima y sus Municipios. Ibagué: Ediciones El Boga.
- Gertmann, R. (1951). 200 Grabados en Cobre.
- Guzmán, Á. (2002). La Ciudad del Río, Honda. Bogotá: Unibiblos. Universidad Nacional de Colombia.
- Kostof, S. (2005). The city assembled: The elements of urban form through history. Nueva York: Thames y Hudson.
- Prieto, E. (2009). Centro histórico de Honda: puesta en valor e inserción en el siglo XXI. Refuncionalización. Centro de manzana como propuesta de actuación para su revitalización. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá DC.
- Velandia, R. (1989). La Villa de San Bartolome de Honda. Bogotá DC. Editorial Kelly



La ciudad perdida de Falan, un viaje por la historia

Fotos y texto:
José Afranio Ortiz Bernal*

Las Reales Minas de Santa Ana y Las Lajas hacen parte de la historia económica y social del Tolima y de Colombia, dada su riqueza minera en oro y plata a fines del siglo xvi y durante todo el siglo xvii. Actualmente, las ruinas, túneles y socavones están ubicados en una reserva natural en los alrededores de la quebrada Jiménez, municipio de Falan, en el norte del Tolima, flanco oriental de la cordillera central. En 1590, se encontraban dentro de los términos de la recién fundada ciudad de Santa Águeda, que a su vez estaba bajo la jurisdicción de lo que se llamó “Provincia de Mariquita o El Partido de Tierra Caliente” (Moreno Sandoval, 2006).

La explotación minera de Las Lajas y Santa Ana

Según Ruiz de Rivera, la actividad minera en la jurisdicción de la ciudad de Mariquita conoció tres ciclos de acuerdo con los ingresos a las Cajas Reales. El primero, de 1620 a 1633, tuvo una producción sostenida y luego un descenso que llegó a su punto más bajo en 1644; el segundo, que fue de auge en la década de los años setenta; y, por último, después de 1689. Una de las minas más ricas, la de Manta, fue propiedad de varios mineros entre los que se encontraban Alonso Ruiz de Sahajosa, encomendero de la ciudad de Ibagué, don Francisco Beltrán de Caicedo y Gaspar de Mena Loyola.

Hacia 1786, don Juan José Delhuñar, en carta al Virrey Caballero y Góngora señala como las vetas más ricas a las de

Mariquita, Manta, el Real de Las Lajas, con seis minas; el Real de



Ruinas de la ciudad perdida de Falan.

Frías con una mina y el Real de Santa Ana, con seis. La población de los Reales de Las Lajas y Santa Ana era, en 1778, de 614 personas: 428 blancos; 137 libres; 32 indios y 17 esclavos” (Guzmán, 1996).

La relación de 1789 indica que la minería desplazó a la agricultura, al comercio y a las artes. Fue indispensable suplir los productos, aún a grandes costos, trayéndolos de afuera. Esta situación explicaría la pobreza de los mineros. Las minas de Falan disminuyeron su producción por causa de los problemas de mano de obra (muerte de indígenas y de esclavos), de abasto y de las condiciones técnicas de explotación.

En realidad, los métodos para la explotación y extracción del metal dependían de las condiciones donde se hallaba. Si estaba en la superficie lo usual era cortar los crestones. En cambio, cuando el metal se hacía más profundo su extracción se llevaba a cabo por la técnica del

desmonte. Era necesario seguir la veta y era cuando se hacía indispensable recurrir al túnel. Delhuñar, en 1785, después de una inspección, llegó a la conclusión que los mineros del siglo xvii no habían tenido suficientes conocimientos y que, por lo tanto, las minas no habían sido bien explotadas y muchas de ellas se encontraban aun vírgenes, hecho, que permitirá más tarde que los ingleses en el siglo xix, terminen de explotarlas.

Los hombres ilustres que visitaron Falan y las Minas de Santa Ana

Durante diez años, las minas de Santa Ana y Las Lajas fueron administradas por José Celestino Mutis, el sacerdote, botánico y matemático, que dirigió la Real Expedición Botánica. El célebre químico y mineralista español Juan José Delhuñar, descubridor del wolframio, también administró estas minas durante quince años y trabajó junto

con Mutis en las minas de Santa Ana y Las Lajas y en las Minas del Sapo en Valle de San Juan.

Sin embargo, a Falan y a sus minas llegaron no solamente Mutis y Delhuyar, sino también personajes importantes que recorrieron sus caminos, como el sabio Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano, Francisco Antonio Zea, Alejandro Humboldt, Bonpland y el mismo Simón Bolívar, quien en su último viaje en 1830, cuando se dirigía a la quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, visitó las minas y descendió 300 pies en uno de los túneles más profundos de las minas de Santa Ana.

La ciudad perdida

Los vestigios de estas minas son parte de una obra de ingeniería y de arquitectura que encierra

muchas incógnitas y se constituyen, sin duda, en una obra maravillosa, escondida en medio de la vegetación. Estas ruinas históricas y arqueológicas, hace parte del patrimonio cultural material del país, que merece ser conservado y que ha sido incluido con Falan, en el recorrido de los pueblos que hicieron parte de la Expedición Botánica y de la actual Ruta Mutis, primera ruta cultural del país.

Indudablemente, la reserva natural donde se encuentra la ciudad perdida es un paraje excepcional que se recorre a través de senderos y puentes en guadua, túneles de ladrillo, muros de dos a cuatro metros de altura, y estructuras construidas en laja tallada, que son algunos de los vestigios que se podrán encontrar en la ciudad perdida. También se encuentran misteriosos túneles por donde era

transportado el material extraído y muros en piedra de laja tallada de diez, veinte y treinta metros de largo.

Los amantes del ecoturismo y de la historia que decidan dar un paseo por este mágico lugar, podrán apreciar también paisajes agradables, con piscinas naturales, árboles milenarios, y una gran variedad de fauna y flora silvestre. Este es un paseo inolvidable para los amantes del ecoturismo, la arquitectura y de la historia. La ciudad perdida ha sido ya declarada patrimonio cultural material del Departamento del Tolima.

Mayor información: Fundación Ecoturística Santa Ana. funsantana2016@hotmail.com o a los celulares 311-878-1836 y 310-574-0846.

**Doctor en Sociología y Antropología de la Universidad de París VIII*

Referencias

- Guzmán, Á. I. (1996). Poblamiento e Historias Urbanas del Alto Magdalena Tolima. Bogotá Dc, Cundinamarca, Colombia: Ecoe Ediciones.
- Moreno Sandoval, A. (2006). Minería y Sociedad en la Jurisdicción de Mariquita. Reales de minas de Las Lajas y Santa Ana:1543 -1651. Ibagué, Tolima, Colombia: Publicaciones Universidad del Tolima.



Detalle de una de las cuevas de la ciudad perdida de Falan.



Convive, una experiencia para vivir



Foto: Gabriel Valbuena

Los estudiantes de Arquitectura Juan David Rivas, David Ricardo Mejía, Paola Mejía, Ana Pamela Ramírez y Juan David Ríos, finalistas en el concurso de Convive, Turbo territorio biográfico, proyecto dirigido por el profesor Jaime Fajardo.

Por: Jaime Fajardo Suárez*

Convive es un lugar común en las facultades de Arquitectura del país. Siempre habrá expectativas sobre el nuevo Convive. Es un método pedagógico empleado para llegar a la realidad de los problemas cruciales del país al colocar al estudiante en el ámbito de las necesidades de las comunidades en relación con las características del hábitat que las rodea. “Convive es valioso, por ser objeto de reflexión académica. A través del concurso invitamos a las universidades a centrar su atención en temas que usualmente no hacen parte de la agenda académica y que por el contrario sí hacen parte de la agenda pública” (Convive, 2016).

Adicionalmente, la presentación de los trabajos de las diferentes universidades establecen unos niveles de calidad propios del concurso arquitectónico, al desarrollar estudios en el ámbito nacional. La calidad que se persigue se logra, en primera instancia, por el nivel de competitividad que se desarrolla entre todas las facultades que participan del concurso; esta calidad se logra cuando se conoce realmente el problema, y se plantea un diseño

acorde con los objetivos propuestos por el concurso.

Cada facultad genera sus propios recursos de acuerdo con el tema propuesto. Y es de anotar que también se percibe un ámbito concursero donde presuponemos se constituyen grandes equipos y ayudas que las fortalezcan para lograr posicionarse en el medio estudiantil.

En nuestro caso específico, no se construye el gran equipo, es un taller, que con su profesor y con la opción de conferencias y apoyos puntuales de docentes, refuerzan el taller. Pero, nunca se ha constituido en la metodología propia de la facultad. Es una de las vivencias que con más expectativa esperan los estudiantes. Es una experiencia significativa que debe contribuir al mejoramiento de la calidad del programa de Arquitectura. No es un grupo constituido por los mejores estudiantes de la facultad, sino, por los estudiantes del taller VIII.

El concurso en sus planteamientos establece una serie de estrategias que promueven la capacidad de indagación, que va generando en los estudiantes un sentido de investigación, basado en los problemas que la realidad presenta. Interactuar con la comunidad específica,

les permite conocer, interpretar, reflexionar, criticar y establecer, una clara posición creativa y estética, la cual le ha de permitir desencadenar unos procesos de involucrarse en la sociedad que analiza y de crear unas competencias que generen condiciones en la búsqueda de un hábitat realmente sostenible y amigable con el medio ambiente. Razón suficiente para manifestar la necesidad de vivir esa experiencia.

Además, nos permite elaborar un proceso de autoevaluación al buscar una mejora continua en la presentación de los proyectos; verificar, también, el cumplimiento de las bases del concurso, identifica las debilidades al establecer la comparación con los otros proyectos. Y nos induce a respondernos constantemente preguntas como:

¿Cómo debemos entender la conexión de la historia y de la cultura? ¿Cómo se contextualiza el paisaje que rodea a dicha comunidad? ¿Cómo se explica el sentido de identidad e imaginabilidad de la ciudad en estudio?

El resultado esperado desde la academia, sería el de la innovación de la arquitectura, el diseño urbano, el ecourbanismo. Las nuevas propuestas siempre serán para los

sectores de menores ingresos. Es hablar de ecología urbana, de arquitectura social.

Convive ha desarrollado hasta el momento once temáticas que han abarcado regiones que van desde Uribia en La Guajira hasta Pasto en Nariño. Las reflexiones planteadas han sido entre otras:

(...) reflexionar los procesos de reasentamiento derivados de la amenaza de erupción del volcán Galeras. Pasto demostró ser antes que una ciudad, un territorio cultural con una historia viva y profunda que se expresa en múltiples formas de tradiciones, patrimonio, paisaje, y patrones especiales de uso y ocupación del suelo. (Convive, 2009, p. 1).

Para el 2011, entre los objetivos del ejercicio estuvo el “proyectar una visión prospectiva multiescalar (vivienda, ranchería, corregimiento, municipio y departamento) y pluriétnica del futuro desarrollo urbano, suburbano y rural de Uribia, teniendo en cuenta que en este conviven “indígenas” (45 %), “mestizos y blancos” (40 %) y “afrodescendientes” (15%)” (Convive, 2011, p.1).

Con ocasión del *Convive* VII, realizado para Buenaventura (Colombia), en el 2012, el primero de los objetivos fue:

Proyectar una visión futura del puerto de Buenaventura, puntualmente de la “isla Cascajal”, contemplando las tres estructuras urbanas identificadas: 1. La infraestructura portuaria y su importancia en el desarrollo económico del país, siendo el puerto más importante sobre el Pacífico,



Convive ha desarrollado hasta el momento once temáticas que han abarcado regiones que van desde Uribia, en La Guajira hasta Pasto, en Nariño.

responsable además de recibir los productos de los tratados de libre comercio que empezaran a operar en un futuro inmediato. 2. La estructura urbana de la ciudad, asentada desde 1515 y cuyo desarrollo ha estado en conflicto permanente, entre la tensión de la operación portuaria y sus actividades asociadas y la estructura urbana, informal de bajamar. 3. Estructura urbana, informal pero consolidada de bajamar, cuyo uso principal es vivienda y enfrenta un alto deterioro espacial y social. (Convive, 2012, p. 1).

Para el 2014, las reflexiones de *Convive* IX giraron en torno del paisaje cultural vivo y sostenible, cuya

(...) propuesta provino directamente del Alcalde de Circasia, quien representa en buena medida la inquietud de los gobernantes de los municipios que hacen parte de lo que conocemos comúnmente como el Eje Cafetero, una región de la cual muchos tenemos apenas algún conocimiento y referencia

por su importancia económica y como destino turístico (Convive, 2014, p. 1).

Toda esta riqueza en los temas, en las regiones más dispares de nuestro país, y con comunidades marginadas, pero llenas de cultura y tradición han constituido un cúmulo de experiencias, que enriquecen y fortalecen al programa de Arquitectura. Nuestra participación ha sido exitosa en la medida en que nos hemos colocado entre los diez primeros puestos, en tres ocasiones de las cinco veces en que hemos concursado.

Lo expuesto en este escrito, ha hecho del *Convive la magia y la experiencia de vivirlo*.

**Arquitecto. Catedrático del programa de Arquitectura de la Universidad de Ibagué.*

Referencias

- Convive(2009). Documento de Presentación de Convive IV. *Revista Escala*. Recuperado de: http://www.revistaescala.com/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=96&Itemid=140
- Convive (2011). Objetivos de Convive VI. *Revista Escala*. Recuperado de: http://www.revistaescala.com/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=95&Itemid=139
- Convive (2012). Objetivos de Convive VII. *Revista Escala*. Recuperado de: http://www.revistaescala.com/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=108&Itemid=152
- Convive (2014). Paisaje cultural vivo y sostenible. *Revista Escala*. Recuperado de: http://www.revistaescala.com/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=116&Itemid=159
- Convive (2016). Documento de presentación. Recuperado de: http://www.revistaescala.com/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=82&Itemid=114



Detalle de las viviendas del proyecto presentado por los estudiantes de Unibagüé.



Foto suministrada

Arquitectura: ética, interdisciplinaridad y contexto

Por: Mauricio Mogollón*

La tensión y relación asimétrica entre la arquitectura que se enseña y la arquitectura que se produce pone en evidencia la brecha que separa la etapa de formación del arquitecto de su práctica como profesional, siendo esta una problemática que requiere de nuevas formas de abordar desde lo epistemológico, pedagógico y didáctico la experiencia educativa en los programas de arquitectura, con el objetivo de acortar las distancias entre los roles, prácticas, métodos, estrategias, recursos, tecnología, reglas, tiempos y alcance de los proyectos que crean tanto estudiantes como profesionales.

Del mismo modo, la acelerada obsolescencia del conocimiento, producida por su progresión geométrica, junto a la asincronía del currículo en relación con el progreso de la ciencia y la tecnología, no permiten incorporar los conocimientos científicos y tecnológicos a los planes de estudio al mismo ritmo que estos se

producen (Cabrera, 2009), dificultando el desarrollo de proyectos de arquitectura coherentes, pertinentes, sostenibles y socialmente responsables frente a las necesidades de las comunidades en los talleres de arquitectura.

A continuación, se tratarán algunos aspectos que se consideran importantes para la formación del arquitecto que la época requiere y a partir de los cuales se reflexionará en torno de las formas de producción del conocimiento, la acción educativa y el ejercicio de la profesión.

Ética e interdisciplinariedad

Diversas tendencias y manifestaciones han intentado clasificar y jerarquizar los componentes fundamentales de la arquitectura a través de la historia. Para el movimiento moderno la función prevalecía sobre lo estético y fue el desarrollo de nuevos materiales y técnicas lo que posibilitó su surgimiento y desarrollo. Años más tarde, el posmodernismo apuesta por la recuperación de los órdenes clásicos, la

creatividad, la estética y el carácter simbólico del edificio, restando importancia a la función; y hoy, el interés se dirige y centra su atención en la ética, más que en lo expresivo y estético, y en las personas, más que en los objetos.

Por otra parte, como lo plantea Bjarke Ingels en su libro *Yes is More* (2010), la arquitectura no surge de un único acontecimiento, no la concibe una única mente y no es construida por una sola persona y, mucho menos, es la materialización de objetivos personales, sino por el contrario, es el resultado de la adaptación continua a los múltiples fuerzas conflictivas de la sociedad.

Es por esto, que una posición ética frente a los procesos creativos en arquitectura es necesaria y esta debe estimular el diseño y construcción física del espacio habitable, desde una dimensión social en la cual se conjuguen disciplinas que permitan la articulación entre arte, ciencia y técnica y entre teoría y práctica, en respuesta a las condiciones sociales, culturales e

históricas de una comunidad sobre un territorio.

Contexto

Son todos aquellos elementos de tipo físico, socio cultural y simbólico que caracterizan un lugar, definen la experiencia y memoria colectiva de la comunidad sobre un territorio y determinan la influencia del proyecto arquitectónico sobre su entorno.

En el caso colombiano, los componentes del contexto han sufrido transformaciones a través de la historia como resultado de múltiples y diversas condiciones de todo tipo. Por ejemplo, los asentamientos prehispánicos no subsistieron como resultado de su exterminio. Posteriormente, bajo el dominio español se erigieron ciudades sobre una lógica de dominación y no como resultado de la construcción social del territorio; finalmente, el surgimiento en el siglo XIX de una nueva sociedad democrática y liberal supuso una idea de modernidad, siendo la ciudad en el siguiente siglo el territorio que se ocupa y que seduce, motivando la migración de la población que vivía en el campo; algunos en búsqueda de mejores oportunidades y otros huyendo de la violencia.

Es este el contexto, en el cual se prefiguran los proyectos de arquitectura que desarrollamos en nuestras aulas y que tienen a lo urbano como escenario privilegiado, relegando otras realidades al olvido y abandono desde lo disciplinar y profesional, configurando otra desequilibrada relación entre las necesidades de la población y los temas reduccionistas que se abordan en los talleres de diseño a través del proyecto arquitectónico.

El taller de arquitectura

El proyecto se explora a través de toda la formación del arquitecto y se concreta en los talleres de diseño, validando todo el esfuerzo del estudiante a lo largo de su formación a través de una propuesta urbana y arquitectónica al terminar sus estudios. Este grupo de asignaturas que conforman este componente disciplinar del arquitecto es el que posee el mayor número de

créditos y horas de dedicación. Seguramente, el estudiante de arquitectura imagina que su trabajo al terminar su formación profesional en pregrado será fundamentalmente el desarrollo de proyectos (Cosme, 2008), y que no existen otros ámbitos de desempeño profesional diferentes a este.

Según la Carta UIA/Unesco - De la formación en Arquitectura (2006) y el documento *UIA and architectural education reflections and recommendations* (2014), se establece que el trabajo en proyectos es la base del periodo de formación, ocupando aproximadamente la mitad del currículo, siendo la conjunción de los conocimientos adquiridos y de las aptitudes requeridas y plantea que la formación arquitectónica se organiza en torno a una materia especial, privilegiada y central que es el taller de diseño arquitectónico y este equivaldrá al menos a la mitad del tiempo de estudio.

De esta forma, el proyecto sintetiza los componentes del conocimiento arquitectónico e integra los aspectos descritos anteriormente (ética, interdisciplinariedad y contexto), siendo necesaria una aproximación sistemática y profunda que no se limite a una simple resolución formal, espacial y funcional, carente de sentido y alejada del carácter transformador de la arquitectura.

Conclusión

Como respuesta a lo anteriormente expuesto, desde el programa de Arquitectura de la Universidad de Ibagué se apuesta por una reforma curricular que democratice los procesos creativos y fomente la construcción de espacios en los cuales la academia se acerque a las comunidades y participe de forma activa en la construcción del espacio habitable y la transformación del territorio, explorando fundamentos teóricos y metodológicos que acorten las distancias entre la enseñanza de la arquitectura y su práctica profesional con la realidad de nuestra sociedad, dando respuestas a los retos que emergen de problemáticas como el crecimiento desmesurado de las urbes, el olvido de lo rural, el

desequilibrio espacial y social; siendo conscientes del poder transformador de la universidad y de la responsabilidad de esta ante los nuevos escenarios que se configuran ante los acuerdos de paz.

Finalmente, el reconocer la dificultad de dar cuenta de los fenómenos que suceden en nuestros territorios desde una sola disciplina, requerirá de aportes conceptuales y metodológicos que ayuden a tener una lectura más completa de las complejas dinámicas sociales sobre el territorio, que vaya más allá de las disciplinas, permitiendo un diálogo interdisciplinario y fortalezca la integración de los programas que hacen parte de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales.

**Arquitecto. Profesor del programa de Arquitectura de la Universidad de Ibagué.*

mauricio.mogollon@unibague.edu.co

Referencias

- Ingels, B. (2010). *Yes is more: An archicom on architectural evolution*. Taschen.
- Cabrera Ruiz, Isaac; (2009). *Autonomía en el aprendizaje: direcciones para el desarrollo en la formación profesional*. Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación, Mayo-Agosto, 1-22.
- Cosme, A. M. (2008). *El proyecto de arquitectura: concepto, proceso y representación* (Vol. 16). Reverte.
- Unesco /UIA (2006). *De la formación en Arquitectura*. Recuperado el 1 de marzo de 2017 de: <http://www.uia-architectes.org/sites/default/files/charte-es.pdf>
- UIA (2014). *UIA and architectural education. Reflections and recommendations*. Recuperado el 1 de marzo de 2017 de: http://www.uia-architectes.org/sites/default/files/DOCEDU_EN_2014_0.pdf



-Graduado-

Arquitectura, un estilo de vida



Foto suministrada

Daniel Gerardo Caro Gutiérrez



Hace parte del equipo de Pluz Taller, un espacio destinado al diseño de la iluminación de espacio público, residencial, institucional y comercial, con un alto sentido social, donde se desarrollan proyectos con comunidades.

Por: Clara Quimbayo Cardona*

Daniel Gerardo Caro Gutiérrez es graduado del Programa de Arquitectura de la Universidad de Ibagué en el año 2014, actualmente se encuentra cursando tercer semestre en la Maestría en Diseño del Paisaje, en la Universidad Pontificia Bolivariana Sede Medellín.

Desde antes de graduarse de la Unibagué, Daniel alternaba sus estudios apoyando algunos proyectos de diseño en obras residenciales e institucionales. “Tuve la oportunidad de apoyar en el sector público desde la Secretaría de Infraestructura procesos de atención a solicitudes de la ciudadanía en diferentes sectores de la comunidad”.

Participó con OPUS, Oficina de Proyectos Urbanos, y Pluz Taller, en el concurso público de Iluminación del Castillo de San Felipe de Barajas, en Cartagena, organizado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos, en donde su equipo obtuvo mención de Honor en segunda ronda. “Allí me

convencí de que el trabajo en equipo e interdisciplinar permite desarrollar proyectos a una complejidad mayor y esto conlleva a mejores resultados”, asevero Caro.

Actualmente trabaja como coordinador de proyectos en Carlos Mario Suárez Arquitectos, en la ciudad de Medellín, en diseño y obra de vivienda con una visión sensible de la unidad habitacional, recordando que la escala de la arquitectura se remite al detalle. También hace parte del equipo de Pluz Taller, un espacio destinado al diseño de la iluminación de espacio público, residencial, institucional y comercial, con un alto sentido social, donde se desarrollan proyectos con comunidades.

Su paso por Unibagué impulsó su desarrollo profesional brindándole las herramientas que consolidarían la base del conocimiento. “La Universidad me apoyó no solo brindándome un espacio físico, sino también con una planta docente adecuada y capacitada para compartir conocimientos y experiencias. Con varios docentes que tuve

en el pregrado, actualmente sigo en contacto y considero que el lazo academia-graduado, debe mantenerse vigente para facilitar el desarrollo de distintos procesos”.

Daniel inició en el mundo de la arquitectura gracias a su padre, y desde ese momento se considera un enamorado de ella. “El consejo que les puedo dar a los actuales estudiantes de arquitectura es que sin importar las dificultades, barreras o limitaciones que tengan, asuman la carrera como un estilo de vida enriquecedor, liderando una nueva forma de construir ciudad”.

Su anhelo es regresar a su alma máter, con el fin de apoyar los procesos propios de la academia, para aportar desde la arquitectura y el paisajismo, pensando siempre en la materialización positiva de los conceptos en la ciudad y en fortalecer su coherente y adecuado desarrollo.

**Periodista, Comunicación Institucional, Universidad de Ibagué. clara.quimbayo@unibague.edu.co*

-Opinión-

En defensa de los hijos



Foto tomada de: <https://pixnio.com/free-images/2016/01/05/play-together.jpg>

Por: Andrés Felipe Giraldo*

Decidir no tener hijos es una opción válida, respetable, comprensible y hasta valiente. Son muchos quienes conscientemente han decidido no engendrar más seres humanos por diversas razones, interesantes y argumentadas, en la mayoría de los casos. La razón más recurrente es que estamos en un mundo sobrepoblado de recursos escasos y que por lo tanto “traer más seres humanos al mundo es una irresponsabilidad”, según me comentaba alguien. A este argumento se le suma lo difícil que es criar y cuidar una criatura indefensa como un bebé o un niño en nuestros días ante tanta maldad, peligros, crímenes y locura. Tienen razón. Por eso respeto sin revirar estas nobles razones para no tener hijos.

Lo que no soporto es el reproche porque yo los tenga. Tengo dos hijos.

El mayor tiene 21 años y el bebé está llegando a su mes número 17. Y la verdad, no puedo concebir que ellos sean los culpables de la debacle ecológica del planeta o de la maldad que inunda a la especie humana. O al menos, no en mayor medida que quienes me reprochan el tener hijos o “reproducirme”, como me dijo otro alguien en otro momento. El temor por el riesgo de que la raza humana se extinga o que los recursos del planeta se acaben, que sería lo mismo, nos está llevando a los límites de la paranoia. Ese riesgo existe desde el nacimiento mismo de la especie humana y tiene que ver con la naturaleza obvia de que vivimos en un Universo en donde todos sus elementos están apareciendo y desapareciendo constantemente. De hecho, el planeta Tierra, siendo uno de los más jóvenes del Cosmos, tiene 4.543 millones de años y la raza humana como especie, el *homo sapiens* tiene apenas 30 mil. Es decir, temporalmente el ser

humano es apenas una novedad muy reciente para el planeta y en el resto del espacio ni siquiera se han enterado de nuestra existencia.

Teniendo en cuenta que la Tierra es una partícula minúscula gravitando en el Universo y que las razones para la aniquilación de un planeta son mucho menos que las de una gripa sideral, la extinción de la especie humana está garantizada. Es al menos un privilegio hacer parte de este micromilésima de segundo cósmico que nos permitió hacer parte de la historia de este todo. Si consideramos además el tiempo que un humano vive, comparado con estas dimensiones, es apenas evidente decir que no somos nada, absolutamente nada más que una mente arrogante que se cree eterna y que piensa que todo gravita alrededor de nuestras mentes. La realidad es que no alcanzamos a ser ni una chispa en un gran incendio.



Por eso me resulta al menos despotista que algunos humanos se abroguen el derecho de decirle a otros humanos que pueden o no tener hijos. Comparto, eso sí, que tener hijos debe ser una tarea responsable, calculada, comprometida y entregada de cada padre y de cada madre para procurar el mayor bienestar de los hijos porque engendrar es mucho más que reproducirse. Engendrar es dar amor. Además, el dar amor no solo debe ser una tarea exclusiva de la pareja que trae una criatura al mundo. Debe ser una tarea solidaria de la humanidad en su conjunto que debe aprender a suplir la falta de afecto con cadenas fraternas y sólidas que sean capaces de dar amor. Por ejemplo, no concibo de manera alguna la resistencia que existe frente a la adopción por parte de parejas del mismo sexo partiendo de una premisa equivocada y falsa sobre preceptos religiosos que acomodan la concepción de *naturaleza* de una manera muy maniquea y más retrograda que el mismo Big Bang.

El ser humano por ser racional comprende y trasciende todo su entorno. En este sentido, su capacidad para transformar el mundo que lo rodea le permite impactar y modificar lo *natural*. Todo lo construido por el humano altera necesariamente la naturaleza. Nadie siembra ladrillos para que crezcan edificios ni asfalto para que se extiendan carreteras. La construcción de los edificios y carreteras como la construcción de la orientación sexual de las personas, la que sea, surge de instintos y decisiones de las personas como seres racionales, pensantes, sintientes y trascendentales. No hay nada *contranatura* en ello. Es parte de nuestra esencia libre y racional, mero sentido común sin ideología alguna, salvo la ideología que se creó para odiar a la gente que piensa distinto y que bautizaron alegremente “ideología de género”. Solo son formas de vivir y de pensar en un mundo joven, libre y diverso. La tal ideología de género no existe. Es un invento de los que la odian. Y la adopción por parte de parejas del mismo sexo es un sustituto ideal para compensar el amor que papá y mamá no supieron darle



Traer hijos es mucho más que engendrarlos, es que la sociedad a través del Estado sea capaz de proveerles un hogar sin prejuicios para que sean amados, formados y aceptados.

a esa criatura abandonada. Reitero, traer hijos es mucho más que engendrarlos, es que la sociedad a través del Estado sea capaz de proveerles un hogar sin prejuicios para que sean amados, formados y aceptados.

En este orden de ideas, tener hijos más que un derecho es una vocación que muchas personas tenemos porque creemos en una raza humana más solidaria, fraterna y menos egoísta, capaz de reinventarse y de superar sus paradigmas para sobrevivir una generación más hasta que nos llegue la extinción inevitable, porque ésta no depende de nosotros. Somos perecederos y no eternos así nos cueste aceptarlo. Hemos superado como especie debacles arrasadoras y letales como la peste negra en el siglo xiv y dos guerras mundiales en el siglo xx y muchas otras plagadas de genocidios, pandemias y catástrofes sin que exista el riesgo de que nuestros hijos acaben con la humanidad por más empeño que le hayamos puesto a esta misión aniquiladora desde que existimos.

Es verdad que vivimos una era difícil y que quienes no quieren tener hijos cuentan con buenos argumentos. Yo solo espero que mis hijos contribuyan a una sociedad mejor, más equitativa y menos injusta. No es verdad que los recursos naturales sean escasos. La verdad es que el 20 % de la población acapara el 80 % de esos recursos y es ese 20 % el que está *paniquiado* porque su ambición desmedida les hace ver escasez y no la posibilidad de una mejor distribución. No es verdad que no haya espacio para habitar. La verdad es que el 80 % de la población está concentrada en grandes ciudades y solo el 20% ocupa el espacio rural restante, ese espacio en donde se cultiva lo que nos comemos, que abunda, pero que ahora nos parece escaso porque los campesinos son pocos y los pocos que hay huyen de la pobreza porque es difícil vivir en el campo abandonado.

Respeto a quienes no quieren tener hijos. Esa es su elección. En lo personal, prefiero formar y educar a los míos de tal manera que sean capaces de cambiar este paradigma en el que yo crecí, fatalista y desesperanzado, en donde en cada bebé desde que nace se ve un competidor con el que hay que fajarse a muerte por un mendrugo de pan y no un compañero con el que podríamos sembrar un cultivo de trigo y algunos hongos de levadura para producirlo y compartirlo. No me preocupo por la extinción de una especie que está condenada a desaparecer. Mejor me dedico a aprovechar este instante cósmico, este suspiro ínfimo de vida para enseñarle a mis hijos a ser buenas personas. Por eso me esmero y eso es lo que le da sentido a mi existencia.

**Escritor y docente
andrefelgiraldo@gmail.com*

Unitoon *Espacio para todos*



La lectura aumenta el conocimiento, fortalece tu memoria y te hace más creativo.



Conoce nuestros productos



¡Suscríbete **ya!**

2770050 ext. 112 - 320 8560259
suscripciones@elnuevodia.com.co